

Muchos lectores de LASALLIANA debieron recibir al reciente número de «Documentos y Testimonios» relativo a la «Escuela Católica en el mundo».

- Si tuvo Vd la curiosidad y paciencia de leer esta publicación, pudo constatar cuán distintos son los problemas que se plantean a las escuelas católicas lasalianas a través del Instituto. Uno puede hacerse una idea de los que debemos afrontar:

- ya sea de forma específica,

- ya sea en solidariedad con el conjunto de las escuelas católicas. Quisiera sólo subrayar algunos aspectos:

1) El reconocimiento por los Gobiernos y el respeto de las libertades de que gozan o que reivindican las escuelas católicas. En muchos países existe el riesgo de que se reduzcan o supriman estas libertades legítimas.

2) Cómo mantener y aun enriquecer y desarrollar un proyecto educativo lasaliano en las escuelas en las que el número de Hermanos disminuye? Cómo ayudar o acompañar los centros escolares deseosos de permanecer en la inspiración lasaliana cuando los Hermanos ya no están o no se ven? En algunas regiones del Instituto, esos casos se multiplican.

3) Cómo continuar trabajando «juntos y por asociación» cuando. los contratos con el Estado introducen coacciones muy fuertes en el ejercicio de la función docente de los Hermanos, o cuando la situación del empleo en los países no permite prácticamente el intercambio de personal entre las escuelas?

4) La Ayuda financiera del Estado permite a los Hermanos acoger con más facilidad a los alumnos más pobres. Esto contituye una aportación positiva que nos permite reencontrar la gratuidad, Pero, cómo «anunciar el Evangelio» cuando las escuelas están estrictamente sometidas al control de las autoridades públicas y cuando éstas exigen la neutralidad como contrapartida de esa ayuda?

5) Los contratos con el Estado confieren también un estatuto profesional que puede permitir trabajar con major solidariedad con el esfuerzo de la educación de un país. Las escuelas pueden situarse en complementariedad con las escuelas públicas y ya no en paralelismo o en la oposición. Cuáles son los aspectos positivos de esta colaboración, cuáles son nuestras aportaciones en la mejora del sistema educativo?

6) Normalmente, una escuela lasaliana se caracteriza también por su atención a las necesidades de los jóvenes y a su porvenir humano y profesional. En qué medida contribuyen estas escuelas a la investigación pedagógica? Qué realidades podemos apuntarnos?

7) Con frecuencia, las escuelas de los Hermanos gozan de excelente reputación gracias a su organización, a su eficacia, al estilo de educación que dan. Intentan evitar siempre el riesgo del «dormir sobre laureles» que esto comporta? Tienen el cuidado de evaluar regularmente su funcionamiento, su pedagogía...?

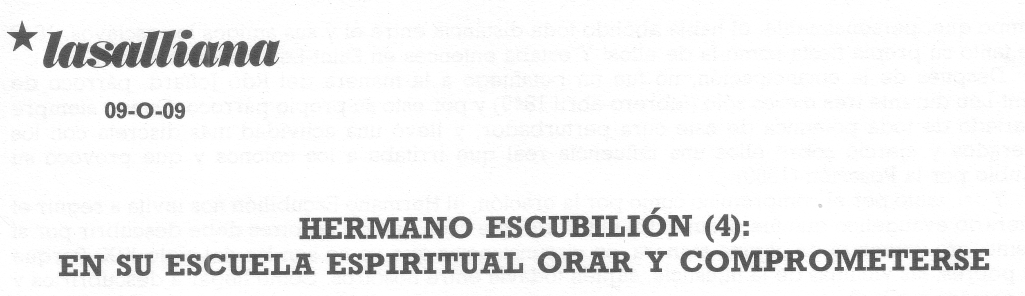
8) Sabemos que el éxito de una escuela depende ante todo de la calidad de los Profesores que en ella tabajan. Tenemos la inquietud de su formación y de su renovación, ya sean Hermanos, ya sean seglares? Porque ahí está la clave de la renovación y del progreso. Otros problemas se plantean ciertamente. Pero a éstos, LASALLIANA puede ayudar para encontrar respuesta: proponiendo reflexiones sobre nuestro empleo y nuestro ministerio, exposición de realizaciones diversas, testimonios de compromisos personales o comunitarios en vías nuevas de educación. Contamos pues con su fidelidad y su celo como propagandista de Lasalliana. Y gracias. Con este número 9 termina el tercer año.

Hasta el curso que viene!

H. Léon LAURAIRE

**SUMARIO**

|  |  |
| --- | --- |
| *1) Hermano André FERMET* |  |
| Hermano Escubilion (4):En su escuela espiritual: Orar y Comprometerse. | 09-0-09 |
| 2) *Hermano Maurice HERMANS* |  |
| En Paris, el 31 de Mayo de 1686... | 09-A-43 |
| 3) *Hermano Yves POUTET* |  |
| De La Salle y el Gobierno de su tiempo.(1) | 09-A-44 |
| *4) Hermano Yves POUTET* |  |
| De La Salle y el Gobierno de su Tiempo.(2) | 09-A-45 |
| *5) Hermano Léon LAURAIRE* |  |
| La Guía de las Escuelas (10): de los correctivos (1). | 09-A-46 |
| 6) *Hermano Léon LAURAIRE* |  |
| La Guía de las Escuelas (11): de los correctivos (2). | 09-A-4T |
| *7) Hermano Manuel F MAGAZ* |  |
| La «Conduite» nace de la vida. | 09-A-48 |
| *8) Hermano Damian LUNDY* |  |
| El Centro San Casiano: 10 años de funcionamiento (5). | 09-B-41 |
| *9) Hermano Damian LUNDY* |  |
| El Centro San Casiano: 10 años de funcionamiento (6). | 09-B-42 |
| *10) Hermano Philibert MARCOUX* |  |
| El Trampolín: Centro de «reparación» escolar. | 09-B-43 |
| *11) Hermano Bartolo PAR=* |  |
| Centro juvenil Lasalliano: Gallipoli. | 09-B-44 |
| 12) *Hermano Rodolfo MEOLI* |  |
| El Istituto Bartolo Longo de Pompei (1). | 09-B-45 |
| 13) *Hermano Rodolfo MEOLI* |  |
| El Instituto Bartolo Longo de Pompei (2). | 09-B-46 |
| *14) Colegio de Monte-Carlo* |  |
| Desde hace 120 años: los Hermanos en Mónaco. | 09-B-47 |
| *15) Hermano Richard MORA TTO* |  |
| Retiros para jóvenes. | 09-C-35 |
| 16) *Hermano Gregorio de FRUTOS y Carmelo BUENO* |  |
| Hacia un Plan de formación Lasaliana. | 09-C-36 |
| *17) Hermano Vincent RABEMAHAFIILY* |  |
| Votos perpetuos e inculturación. | 09-C-37 |
| 18) *Señor Etienne ARQUILLERE* |  |
| La «Association La Salle» en France. | 09-D-15 |
| *19) Hermano Manuel OLIVE* |  |
| Las Associaciones La Salle en África. | 09-D-16 |
| 20) *Hermano Benoît GAGNE* |  |
| Ayuda a los niños en dificuldad escolar. | 09-E-23 |



Qué vamos a hacer con el Hermano Escubilión una vez que la Iglesia lo haya glorificado declarándole Beato? Esta es la cuestión. Porque la Iglesia pretende que quede claro que este honor tributado a un modestísimo maestro y catequista debe ser para nosotros un modelo, un guía. Y que este hombre, que nunca tuvo la pretensión de enviar un mensaje sin fronteras, sino de hacerse cada vez más cercano - como Cristo que tocaba los leprosos - de los parias de la sociedad esclavista, practicó así el Evangelio y sólo el Evangelio, y que puede suscitar en nosotros actitudes evangélicas.

Antes de hacer resaltar como conclusión algunos rasgos de esta atrayente figura de «santo», yo quisiera llamar vuestra atención sobre lo que me parece que hace la unidad en su vida en el seguimiento de Cristo: oración y compromiso. Por su fidelidad a la oración, aun cuando algunas de sus formas pueden envejecer, el Hermano había moldeado su corazón en el de Cristo-Siervo, y se había comprometido sin reserva, como El, para «evangelizar a los pobres».

Muchas voces autorizadas (jerarquía, teólogos, pastores...) nos repiten hoy con fuerza este vínculo absoluto entre la vida de oración y la misíon-compromiso, con opción preferencial por los más pobres. Este compromiso es como el test evangélico de la verdad de nuestra oración. Un

eminente teólogo actual escribe: «El que ora y busca la redención en nombre de Cristo no puede aceptar la opresión. Y cuanto más se comprometen los cristianos en favor de la vida de los hambrientos, los derechos de los oprimidos y la comunidad con los abandonados, tanto más se sienten atraídos hacia una oración profunda incesante». Orar, comprometerse, son como los dos, latidos de todo corazón cristiano.

Y Helder Cámara, tan conocido por sus posiciones audaces pero no violentas en favor de los oprimidos de su pueblo, afirma por su parte: «Oración y compromiso, cristiano es una sola cosa. Un brazo horizontal, solo, no llega a formar una cruz; pero un brazo vertical tampoco es una cruz; es necesaria la unión de los dos para tener la cruz de Cristo, suma del amor de Dios y del amor de los hombres.

Sobre este asunto, el Hermano Escubilión podría ayudarnos a adquirir el reflejo cristiano y a unir de forma inseparable en nuestras vidas la oración, «vida espiritual», y compromiso. Yo lo llamaría con gusto con una palabra que le habría seguramente extrañado ya que no figuraba en el vocabulario de la época: un místico comprometido». Por una parte, un adorador, un contemplativo, un buscador de Dios, ávido de la oración: por otra parte, un servidor incansable de los más oprimidos de sus Hermanos.

El Hno Escubilión no era ciertamente un pensador, ni un teólogo, ni un teórico de la misión. Pero es una imagen de Dios que El no habría condenado y que, en el fondo, inspiró su humilde servicio de los esclavos: la imagen de ese «Dios tan indefenso, tan grande, tan vulnerable, que nadie puede amar, si antes no ama al hombre, y a quien se puede herir profundamente, hiriendo al hombre». (Himno litúrgico «Quién es, pues, Dios...»),

En el momento en el que en la Iglesia se habla tanto de la «opción preferential por los pobres», el Hno Escubilión puede allanarnos el camino, él que por un instinto evangélico seguro, sin «razonar», se les ha unido en su desgracia, en nombre de ese Dios que se declara alcanzado cuando alguien alza la mano contra ellos o cuando se les desprecia. «Un pobre gritó... Dios lo oyó» (Salmo 34,7). Es que no lo han comprendido esa gente que obra mal? «Cuando comen su pan comen a mi pueblo» (Salmo 14,4). Sin teorías, sin visiones perspicaces sobre el orden social, espontáneamente (evangélicamente), iba derecho a las necesidades reales de la gente. Se hacía amar de los más pobres: los esclavos y los libres. La perennidad de su recuerdo en la Reunión encuentra en esto, en gran parte, su explicación.

Tampoco fue el Hermano Escubilión un «político». Nunca hizo campaña por la supresión de la esclavitud, por más que sentía como nadie la inhumanidad y el reto evangélico que suponía. Nunca fue un «militante» abolicionista a la manera de Victor Schoelcher en la misma época en la Metropoli y en las Antillas.1 Pero en el momento en que la esclavitud fue abolida (1848) hacía ya muchísimo tiempo que, personalmente, él había abolido toda distancia entre él y sus amigos los esclavos, 1848 fue tanto su propia fiesta como la de ellos! Y estaba entonces en Saint-Leu, recordémoslo. Después de la emancipación, no fue un botafuego a la manera del Rdo Joffard, párroco de Saint-Leu durante tres meses sólo (febrero-abril 1849) y por esto su propio párroco. Quedó siempre apartado de toda polémica de este cura perturbador, y llevó una actividad más discreta con los liberados y ejerció sobre ellos una influencia real que irritaba a los colonos y que provocó su cambio por la Posesión (1850).

Y así, tanto por el compromiso como por la oración, el Hermano Escubilión nos invita a seguir el itinerario evangélico que fue el suyo. Un itinerario que cada uno de nosotros debe descubrir por sí mismo, «re-inventar» de alguna manera, en circunstancias que ya no son las del siglo XIX. Porque los pobres, las víctimas de la injusticia, siguen todavía entre nosotros. Cómo llegar a descubrirlos y acercarnos a ellos?

Sobre este punto, por su actitud, por su práctica, el Hermano Escubilión puede ayudarnos a adquirir esta sensibilidad ante la injusticia, a sentir esta corazonada de nos la hace rechazar y combatir mediante una acción pedagógica, social, cívica, adaptada, eficaz, inspirada en las Bienaventuranzas; las de los que construyen la justicia y la paz.

El, el adorador, el místico, el amante de la Eucaristía, del Sagrado Corazón y de María, nos invita a no instalarnos ni encerrarnos en devociones «somnolientas» por puramente individualistas e intimistas, que nos llevarían a acomodarnos en un orden social injusto. La devoción al Hermano Escubilión no es una coartada para sumirnos en una buena conciencia: debe despertarnos al mismo tiempo a una oración más verdadera y a una solidariedad evangélica concreta y efectiva. Ciertamente, son muchos cristianos, especialmente en la Reunión que le confían al «santo» Hermano sus sufrimientos y sus angustias, solicitando su favor, una curación... Pero tal vez habría que invertir el problema y preguntarnos: «cómo puedo yo, hoy, ser para aquellos con quienes vivo testigo y signo de la ternura de Dios, para hacer así para los otros, verdaderos «milagros» que sólo el padre del Cielo verá en el secreto?

Para terminar, voy a intentar condensar en unos rasgos la fisonomía espiritual del Hermano Escubilión. Un hombre como «transparente de Dios»; come testigo, comunica lo que vive en profundidad. Un corazón sencillo, ser sin artificio ni complicación. Frente a las situaciones de su tiempo, él no anda enredado en problemas, armado de principios y abstracciones, sino en la certeza tranquila de su fe.

Le han llamado «el asceta de la sonrisa»: su devoción a la cruz venía de lejos. Conocemos con seguridad el libro de cabecera del piadoso Juan Bernard a sus veinte años: un grueso volumen que tenía más de 270 páginas con «meditaciones sobre la Pasión» en donde se puede leer: «Qué sabios seríais si comprendierais las lecciones de la cruz!» Se impregnó de esta doctrina dejando a otros menos generosos «la gracia barata». Llevó una vida dura: clima penoso, cierto, sobre todo en ciertos meses en los vahos tropicales de la costa; pero añadió las privaciones voluntarias que se impuso: «Era duro para sí mismo, nunca se quejó; pero no se excedió en la mortificación hasta el punto de incapecitarse de cumplir sus funciones».

Aun cuando el Hermano Escubilión participaba de la espiritualidad bastante «dolorista» de los ambientes fervorosos de su época, era sobre todo, en una perspectiva de misión, como San Pablo escribía a Timoteo: «Sufre conmigo por el Evangelio» (2 Tim. 1,8) Toda la vida del Hno Escubilión corrobora este «sufrimiento por el Evangelio»: toda ella lleva el sello de la cruz, árbol de la vida. El Hermano Escubilión es también hombre de paz y de reconciliación: y esto no es para no ser tenido en cuenta en nuestros tiempos agitados en que uno no puede darse a conocer sin enfrentarse. Nuestro misionero no practica el maniqueismo que clasifica, juzga, opone: blancos y negros, ricos y pobres: «Nunca se avino a un apostolado de clases y de razas. Se daba a todos». (Mons. Aubry, Obispo de la Reunión, homilía del 17 de abril de 1983). Y esto incluso cuando, por instinto evangélico, repitámoslo, su ansia preferencial le llevaba hacia los parias de entonces. Esta gracia «del diálogo» la lleva el Hno Escubilión naturalmente, en la Reunión. Pero puede ofrecer este mensaje a todos, mensaje fraterno y no, ciertamente, para que eludamos los problemas que rozan la justicia de la política o de la acción social (cf la toma de posición actual de la Iglesia en América Latina), sino para que esos mismos problemas se traten de forma evangélica.

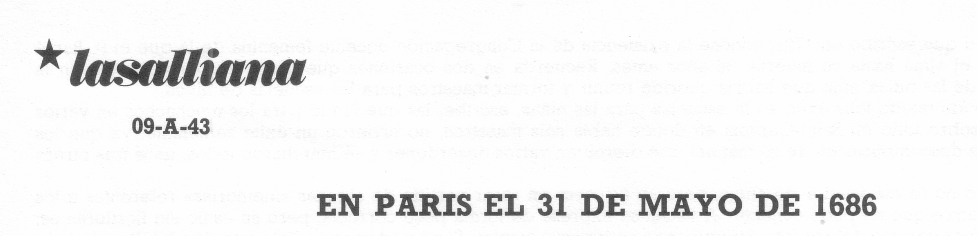
Para terminar, un deseo. Que más allá de la Isla de la Reunión, en donde su reputación de santidad está bien acrisolada, en todo el mundo, y por lo menos entre los Hermanos, este apóstol de los humildes, «el esclavo de los esclavos», sea mejor conocido, y que su mensaje- no escrito sino vivido- sacuda nuestras tibiezas, nos haga dóciles al Espíritu, audaces y creativo.

Ano André FERMET

78 A, Rue de Sévres

75341 PARIS CEDEX 07

1 0 a manera de un Wilberforce en Inglaterra.



Dentro de poco, van a cumplirse trescientos años: un religioso mínimo, de grande fama, el P. Nicolas Barré, moría a la edad de 65 años.

Desde entonces, su nombre ha figurado y sigue figurando obligatoriamente en todos los biógrafos de Juan Bautista de La Salle. Y, es verdad, fue para nuestro Santo un consejero al que prestó grande atención, aun cuando sus intervenciones personales no fueron muy numerosas. La austeridad del religioso mínimo no desagradaba al canónigo de Reims. Sus iniciativas en favor de la educación de los niños pobres le hacían más credible todavía a quien Dios conducía en la creación, en su ciudad natal, de la comunidad que sería con el tiempo el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

**1. Algunos datos particularmente sugestivos**

1621, 17 de diciembre, en San Germain d'Amiens, fue bautizado Nicolás, hijo de Luis Barré. 1642, 31 de enero, en el convento de Nigeon (Paris), Nicolás Barré hace su profesión religiosa en la Orden de los Clérigos Regulares Mínimos de San Francisco de Paula.

1643, en París, Plaza Real, el joven clérigo profeso inaugura su estancia que se prolongará hasta su salida para Ruán, en 1659.

Apenas ordenado sacerdote en 1645 0 1646, Nicolás es nombrado predicador y confesor.

Aquí, como más tarde en Ruán, tendrá toda la confianza de sus Superiores y de sus Hermanos en religión, como bibliotecario, profesor de filosofía, de teología luego, superior local, definidor provincial, etc.

Fuera de casa, será apreciado sobre todo como confesor y director de almas.

1659, el P. Barré esta en Ruán en donde permanecerá como doce años. Y es allí en donde se va a interesar por la obra de las escuelas y en la formación de maestras para los diversos tipos de enseñanza que preconiza: escuelas elementales, profesionales y dominicales, escuelas de catecismo, seminario para la formación de las maestras de escuela. El contacto con el canónigo Roland, con Adrián Nyel y con la Sra Maillefer, alentará la apertura de una primera escuela de caridad en Reims, aun antes de intervenir cerca de Juan Bta de La Salle, en dos circunstancias por lo menos.

1670, 27 diciembre: Francisca Duval y Ana Le Coeur que en Ruán trabajaban en una escuela para las niñas pobres, llegan a Reims por indicación del P. Barré, para completar la obra iniciada por el canónigo Roland y que llegará a ser la «Congregación del Santísimo Niño Jesús», de Reims.

1675, el P. Barré está de vuelta a París, Plaza Real. Y allí le visita Juan Bautista de La Salle más de una vez, sobre todo en los años 1681-1683.

1678-1679, en Ruán, la Sra Maillefer, otra bienhechora de la obra del P. Barré, organiza el viaje de Adrián Nyel, hasta entonces ecónomo general del Departamento de los pobres y con el encargo de abrir en Reims una escuela de caridad.

1679, marzo, probablemente: primer encuentro de Adrián Nyel con el canónigo Juan Bautista de La Salle.

1679 o algo más tarde: el P. Barré se interesa cada vez más en la formación de algunos maestros de escuela que proyecta, inclusive, reunir en una comunidad semejante a la que ha iniciado con las maestras de escuela de niñas y que han tenido éxito. Este plan se afirma claramente en los textos. Pero es más difícil de saber hasta qué pulito logró que fuera un inicio de realidad. Algunos maestros pudieron, sin duda, considerarse como del P. Barré. Pero no parece que se hubieran constituido realmente en «comunidad».

1685, en París: publicación de los Estatutos *y Reglamentos de las* Escuelas Cristianas y de Caridad *del* Santísimo *Niño* Jesús. Este texto fue pensado y redactado por las Maestras, aun cuando alguna vez se hace mención explícita de los Maestros, para quienes podrían también ajustarse. Esta mención se encuentra ya en el título completo del opúsculo, Y ya no se encuentra en otra recensión de los «estatutos» que quedó en manuscrito y que parece remontar a 1677.

1687, en París: publicación de la obra *Meditaciones* para las hermanas maestras de las escuelas de caridad del Santísimo *Niño* Jesús del Instituto del Sr *R.P.* Barré, mínimo, *principalmente* para *el* tiempo de sus retiros y de sus *ejercicios espirituales, sobre los principales deberes se du estado; las cuales podrán también servir a todos los* maestros y maestras *de escuela,* para darles a *conocer* la importancia y las obligaciones *de su profesión. Por el R.P.F. Giry, exprovincial de los Mínimos y Director del mismo* Instituto.

1694, en París: publicación de la obra *Resumen de la* historia *de* la fundación *de las escuelas de caridad por el Padre* Barré... Máximas espirituales del *Reverendo* Padre Barré.

1697, en París: Publicación de la obra Cartas espirituales *del Reverendo Padre* Nicolás Barré, *religioso de* la *orden de los* mínimos...

**2. Barré y De La Salle**

Entre nosotros, el primer biógrafo, el H Bernard, introduce al P. Barré en el relato de la «Guía admirable de la divina Providencia en la persona del venerable Siervo de Dios, Juan Bautista de La Salle» (Cahiers Lasalliens 4, que reproduce los manuscritos del H Bernard, según una copia fechada en 1721).

Bernard que escribe en 1721, conoce la existencia de la Congregación docente femenina de la que el P. Barré había sido el alma hasta su muerte, 35 años antes. Recuerda en dos ocasiones que Barré no pensaba sólo en la educación de las niñas, sino que habría querido reunir y formar maestros para las escuelas de niños.

«Habiendo tenido feliz éxito en la escuelas para las niñas, escribe, las que fundó para los muchachos en varios lugares y sobre todo en Saint-Gervais en donde había seis maestros, no tuvieron un éxito semejante; ya que los maestros se descompusieron de tal manera que dieron en varios desórdenes y se marcharon todos, unos tras otros» (Bd p. 37).

Bernard no es historiador de oficio; pero se esfuerza en sacar partido de algunas «memorias» referentes a los acontecimientos que no pudo conocer. A veces se expresa de forma poco correcta; pero su estilo sin florituras es, acaso el mejor garante del respeto con que trata esas pocas fuentes. Si no podemos pedirle que dé un relato de todo lo que De La Salle puede deber a la iniciativa de su predecesor, no podremos sin embargo dejar de apreciar este acento de verdad con el que el Hermano biógrafo relata las dos intervenciones del Padre Barré cerca del canónigo remense.

La causa de beatificación y de canonización del P. Nicolás Barré está en estudio en el umbral mismo de la Congregación romana «para las Causas de los santos». Un grueso volumen de XCXI 618 páginas, gran formato, ha intentado reunir todo lo que podría servir para justificar la introducción de esta causa. La voluntad de ser exhaustivo queda patente a lo largo de las 700 páginas de esta «Positio». Pero no todas las «pruebas» tienen el mismo valor, ni mucho menos... Así, que vamos a estudiarle con espíritu sanamente crítico, sobre todo, tal vez, en lo que concierne a una continuidad entre los maestros de París que podían decirse del P. Barré y los discípulos del Sr de La Salle.

Sin duda alguna, directamente o, mejor todavía, por terceras personas, Juan Bautista de La Salle tuvo conocimiento de la obra educadora fundada por Nicolas Barrré. Sin duda alguna que, alguna vez, puede darse algún tímido parentesco entre algún pasaje de los escritos de los dos fundadores. Más de notar, tal vez, puede notarse este aire de parecido que se les puede encontrar en algunas de las máximas espirituales de ambos. Y por encima de todo, qué decir de esa espiritualidad de abandono en la Providencia que marcó tan profundamente las dos vidas, sus iniciativas y sus empresas apostólicas!...

Pero deberemos esforzarnos por poner todo esto en un contexto mucho más vasto antes de que queramos establecer una filiación entre dos obras que pudieron, ambas, beneficiarse de muchas otras aportaciones distintas de las que constan en la «positio».

**3. Dos momentos decisivos en la vida del Sr de La Salle**

Algunas precisiones traídas por Bernard confirman felizmente el papel que más de una vez jugó el Padre Barré en los inicios de la obra lasaliana. De La Salle preguntaba acerca de la extensión de las renuncias que parecía que Dios le solicitaba.

«Viendo, dice Bernard, que sólo había alquilado la dicha casa para los maestros para un año y medio, es decir, hasta la fiesta de San Juan Bautista del año 1681, seis meses antes de que caducara el alquiler, dudó entre seguir alquilando esa casa o alojarles en la suya propia, para poder velar de más cerca sobre su conducta y hacerles llevar una vida más ajustada... En esa perplejidad, Dios le dio ocasión de un viaje a París para sus negocios. Se hizo un hueco para visitar al Reverendo Padre Barré que entonces vivía en el convento de los Reverendos Padres mínimos de la Plaza Real. Le hizo una exposición de cuanto había ocurrido en Reims a propósito de la orientación de los maestros. Este digno hijo de San Francisco de Paula, lleno de experiencia, no dudó en esa ocasión y, de entrada, aconsejó al Sr de La Salle que alojara a los maestros en su casa». (Bd pp. 36-37).

El canónigo tampoco dudó ya más. Y al cadudar el alquiler, el 24 de junio siguiente, acogió a los maestros bajo su mismo techo. Era un inicio de la vida comunitaria que le llevaría a compartir, cada vez más estrechamente, la condición de algunos jóvenes reclutados un poco al alzar para llevar las escuelas de Reims. Un comentador moderno observa: para La Salle, el hecho de vivir entre sus primeros compañeros tuvo que ser determinante para el nacimiento de una verdadera comunidad. Su carácter de sacerdote secular le permitió hacer lo que Barré, religioso mínimo, no había podido intentar pos sí mismo. Obligado a vivir separado de sus maestros, no pudo asegurar el sostén de su presencia y de una formación que les eran indispensables.

Pero el Señor de La Salle tenía una fortuna. Debería emplearla para «fundar» sus escuelas y, sobre todo, la comunidad de sus maestros? Varios de sus amigos se lo aconsejaban. Pero, continúa ahora Bernard... «pero se apartó de ello por consejo del Muy Reverendo Padre Barré a quien veía con mucha frecuencia en sus periódicos viajes de Reims a París; éste la decía que no debía 'fundar' las escuelas, porque, cuando Jesucristo decía en el Santo Evangelio: las zorras tienen su madriguera y los pájaros del cielo sus nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza, había que entender por zorras la gente del mundo que se adhieren a los bienes de la tierra y por los pájaros del cielo, los religiosos que en su convento tienen sus celditas... pero que los que se entregan a la fundación de las escuelas debían tener la misma herencia que el Hijo del hombre» (Bd p. 48).

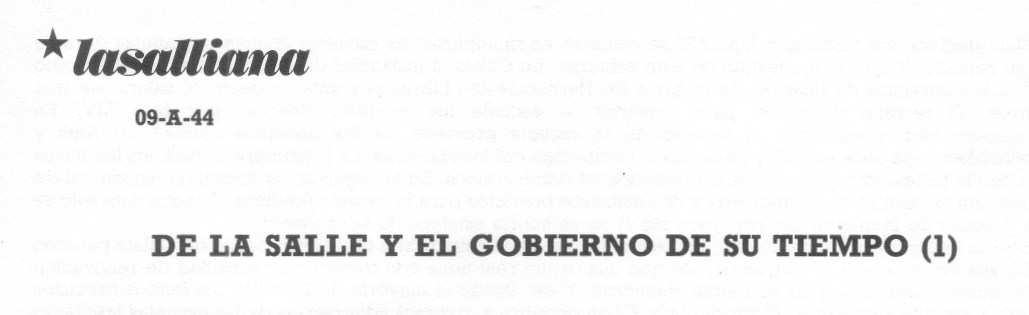
Se puede, y justamente, discutir esta paráfrasis del texto evangélico; pero el consejo era claro, y el Señor de La Salle se resolvió a seguirlo. Pronto sacrificaría su canoníca y su fortuna personal. Y así, una vez más, el Padre Barré empujaba a De La Salle por la vía estrecha. Y de los primeros Hermanos compartiría no solo la existencia diaria sino que, voluntariamente, optaría por la pobreza o, por lo menos, por la inseguridad que desde entonces sería su parte común.

«Esta comunidad, escribirá De La Salle poco después, no está ahora mismo ni establecida ni fundada si no es en la Providencia» (Memoria sobre el Hábito).

Y este «ahora mismo» valdría para todo lo largo de la vida de San Juan Bautista de La Salle. Pero por decisivas que hayan podido ser en esos años de los comienzos, esas directivas del P. Barré, no autorizan a hacer del religioso mínimo un verdadero «director espiritual» del canónigo de Reims. Bernard y los otros biógrafos son desde luego formales en este punto, cuando hacen que intervenga, y con qué autoridad, ese director, cuando las transacciones emprendidas por el Señor de La Salle al querer dimitirse de su canonjía.

Simple consejero si se quiere, el Padre Barré no es por esto menos uno de los que han ayudado más y mejor a Juan Bautista de La Salle para reconocer cuál era la «guía admirable de Dios para con él»... esa guía que, ya en el lecho de muerte, nuestro santo Fundador dijo querer adorar en todas las cosas.

Hno Maurice HERMANS Roma



Contrariamente a lo que se repite con frecuencia en las obras que tratan de las escuelas populares, no es cierto que Luis XIV se haya desinteresado de las escuelas de caridad para dejar que se ocuparan de ellas la Iglesia y su clero. La autoridad real delegaba en los obispos y en los chantres - precursores de nuestros actuales directores diocesanos de la enseñanza católica - el derecho y la misión de supervisar las escuelas elementales de la ciudad; pero el rey, consagrado religiosamente en la catedral de Reims, guardaba la alta responsabilidad sobre todo. Es esta misma autoridad real que en un edicto de diciembre de 1606 (artículo 14) renovado periódicamente, pedía a los maestros de escuela que solicitaran la aprobación de los párrocos o de los eclesiásticos con autoridad para ello. Pero en caso de conflicto, cada cual guardaba el derecho de apelar a la justicia el Rey. Ella sólo, en fin de cuentas, determinaba sin apelación. Vamos a quedarnos estrictamente en el período escolar vivido por Juan Bautista de La Salle.

**1. El Rey o la Iglesia?**

Un edicto real, registrado por el Parlamento de París el 12 de enero de 1686, exige que los hijos de los protestantes sean colocados «desde la edad de cinco años hasta los dieciséis» en familias católicas de entre sus parientes si los tienen, o designadas por los jueces en caso contrario, para ser en ellas educados. Y es Luis XIV quien solicita de los obispos que multipliquen las escuelas gratuitas en sus diócesis y que saca de las rentas producidas por los bienes de los protestantes emigrados, los fondos necesarios para asegurar su desarrollo. Es él también quien exige en 13 de diciembre de 1698, que se establezcan en «todas las parroquias en donde no los haya» maestros y maestras «para instruir a los niños» y, en especial, a los hijos de los antiguos protestantes, tanto en catecismo, como en la lectura y escritura. Y precisa que su salario anual podrá asegurarse mediante un impuesto local. El artículo 10 de esta «Declaración» especifica que la escolaridad será obligatoria «hasta la edad de los 14 años», sin perjuicio sin embargo, del derecho de las familias a contratar preceptores.1

Desde 1661, en efecto, Luis XIV actúa como rey absoluto. Teóricamente, todos los poderes legislativos, ejecutivos, judiciales, financieros, y hasta la posibilidad de actuar en el campo religioso, dependen de él. No acusemos pues, demasiado pronto a la Iglesia por situaciones de las que muy raramente tenía completa responsabilidad en el siglo XVII.

**2 - Intervenciones de Luis XIV y Luis XV**

A pesar de las apariencias, la aplicación de los poderes reales topaba con intermediarios que la convertían en extrañamente democrática. Eran los «elegidos» por las regiones, los parlamentarios que habían comprado sus cargos como se hace aun hoy, Despachos de notario, de abogado, los miembros de las «Asambleas del clero», los jurados o cónsules de las ciudades, siempre por elección, los «notables» de las parroquias, etc., que proponían las decisiones a tomar o presentaban las «amonestaciones». Con frecuencia, unos y otros se aprestan a poner en práctica el objeto de sus reivindicaciones, bajo reserva de la ulterior aprobación real. Todos creían, en efecto, que una decisión no puede juzgarse buena para su aprobación, si la experiencia vivida antes no manifiesta que será provechosa.

Si no es fácil acercarse al rey para solicitar un favor, como hoy tampoco es fácil pedir por si mismo nada al Presidente de la República o a uno de sus Ministros, todo acaba sin embargo llegando hasta él. Y a esta «subida», como en la ejecución de las decisiones reales, hay una multitud de intermediarios que, si quieren, pondrán dificultades: Secretarios de Estado, Gobiernos militares, Intendentes, cada uno dice su palabra. Y es esencialmente por esos intermediarios que Juan Bautista de La Salle se acercó a Luis XIV y al futuro Luis XV, niño todavía.

2.1. *Desde el punto de vista financiero,* Luis XIV considera normal un salario anual de 150 libras para los maestros de las escuelas de caridad y de 100 Libras sólo, para las maestras. La inflación hace que para conservar el mismo poder adquisitivo, Luis XV elevara estas cifras a 250, y 200 Libras respectivamente. La Salle acepta estas condiciones en sus contratos de fundación de las escuelas cristianas gratuitas. Sin embargo, introduce un matiz: cada vez que se fundan cuatro clases, provee a la escuela de un quinto Hermano sin pedir por él ninguna remuneración. Este «supernumerario» se destina a asegurar la permanencia escolar cuando un maestro está enfermo o para velar por el conjunto de la escuela asumiendo su dirección. Esta innovación pedagógica revolucionaria sólo es posible gracias al voto de pobreza de los Hermanos que se comprometen, en 1694, a «vivir de solo pan» antes que obligar a los alumnos a que paguen.2

Blain declara con razón que Luis XIV se esfuerza en multiplicar las escuelas cristianas gratuitas durante todo su reinado. Y que él fue testigo de este esfuerzo. En Calais, a instancias de los magistrados, el Rey dio orden a sus servicios de finanzas de pagar a los Hermanos 450 Libras por año, es decir, el salario de tres maestros. El terreno necesario para construir la escuela fue también ofrecido por Luis XIV. En Boulogne-sur-Mer, igualmente, el terreno de la escuela proviene de los dominios reales.3 En Alés y Fointainebleau, una orden del Rey garantiza la retribución del los maestros. En la primera ciudad, los fondos se sacan de «la taille», impuesto de los propietarios en bienes raíces. En la segunda, se constituye un capital de diez mil Libras cuya renta se dedicaría a dos maestros previstos para la escuela lasaliana. Aunque ésta solo se abría después de la muerte del rey; pero sin él no se habría establecido tan pronto.4

Bajo la Regencia, durante un año, los responsables de la retribución de los Hermanos de Calais parecen olvidar sus obligaciones. Y es que parece que una orden real tiene con frecuencia necesidad de renovación tras la muerte para conservar su fuerza ejecutoria. Y así, desde la mayoría de Luis XV, los fondos Previstos vuelven a ser desbloqueados. El propio Luis XV se opondrá a diversos adversarios de las escuelas lasalianas en el mismo seno de su Consejo, para otorgar sus Letras patentes a los Hermanos. Estas les dan la personalidad jurídica con el derecho de recibir legados y adquirir bienes inmuebles. Luis XIV hizo más: dio su plácet a la Bula pontifical que aprobaba el Instituto. Y urge al Parlamento de Ruán para que registre la Bula. Como siempre, una cascada de intermediarios entra en juego en ambos casos; pero la voluntad del rey es el mayor argumento que motiva a todos los que intervienen en este asunto.

*2.2. Pedagógicamente y moralmente,* Louis XIV incita varias veces a los Obispos de Francia en general, y en ciertos casos en particular, para que velen con mayor eficacia sobre la separación de sexos en las escuelas. Tiene mucho interés en que los eclesiásticos no puedan nunca ser tachados de la menor familiaridad con las niñas. Luis XV actúa en el mismo sentido.5 Los alumnos que aprenden a escribir en las escuelas de caridad, tienen a veces *12 y* 14 años. Maestros y maestras les toman la mano para enseñarles. Incluso en la escuelas lasalianas, en esto, el método puede ser sólo individual, por lo menos tras una demostración colectiva. Este contexto sociológico con sus consecuencias morales y psicológicas no cuentan hoy para nosotros, si no es cerca de los adultos analfabetos. Hay que tener en cuenta los tiempos, si queremos comprender las exigencias y la prudencia del rey.

La libertad de conciencia, por otra parte, nos parece, a distancia, bastante mal parada. En el país Cenevol, los antiguos protestantes convertidos en «nuevos católicos» tras la revocación del Edicto de Nantes, son muchos. Los niños son bautizados en católico desde que sus padres declaran renunciar al protestantismo. Y son esos niños precisamente que el rey obliga a frecuentar las escuelas cristianas gratuitas de los Hermanos de Alés, de Mende, des Vans... Intendentes, Gobernadores, autoridades locales, presionan para que el edicto real sea respetado. Los protestantes - y eso se olvida demasiado - conservan el derecho de educar en su casa a sus hijos en el protestantismo porque la legislación no puede imponer la fidelidad a las convicciones católicas más que a los que declaran que ya no «pertenecen a la Religión que se dice Reformada». De hecho, queda mucha hipocresía en este asunto: no todos los niños de *12 y* 14 años piensan lo mismo que sus padres... La catequesis de los Hermanos en este ambiente tan perturbado por la insinceridad general no es fácil. La presión real con sus sanciones financieras (mutuas) o sus transferencias de la autoridad paterna a la autoridad judicial (colocación de niños en hogares católicos) sólo acrecienta las dificultades de una evangelización y de la educación católica verdadera.

*2.3. El rey actúa también por sus intermediarios* que intentan agradarle, o por lo menos agradar a personalidades que tienen grande influencia en el rey. Y así, Achille de Harlay, Presidente del Parlamento d París, ni sueña en disgustar a Madame de Maintenon a quien Luis XIV llama «sa solidité» cuando ésta escribe el 3 de julio de 1698 (0 1699, se discute):6 «Señor„.. quiero hoy hacerle una recomendación en favor de las escuelas de caridad de la parroquia de San Sulpicio... Los maestros y maestras de escuela las inquietan algunas veces... Le recomiendo, Señor, que procure tranquilizar al Sr Párroco de San Sulpicio...».

Y así, La Salle gana el proceso que debe afrontar bajo pretexto de que recibe gratuitamente a niños que no son completamente miserables. Su rechazo absoluto de continuar, como quería la costumbre, las escuelas-gueto reservadas a los pobres, innova de forma radical, haciendo que los niños más abandonados se beneficien del trato y conversación de los niños más favorecidos que buscan aprovechar el valor educativo ejemplar de sus escuelas.

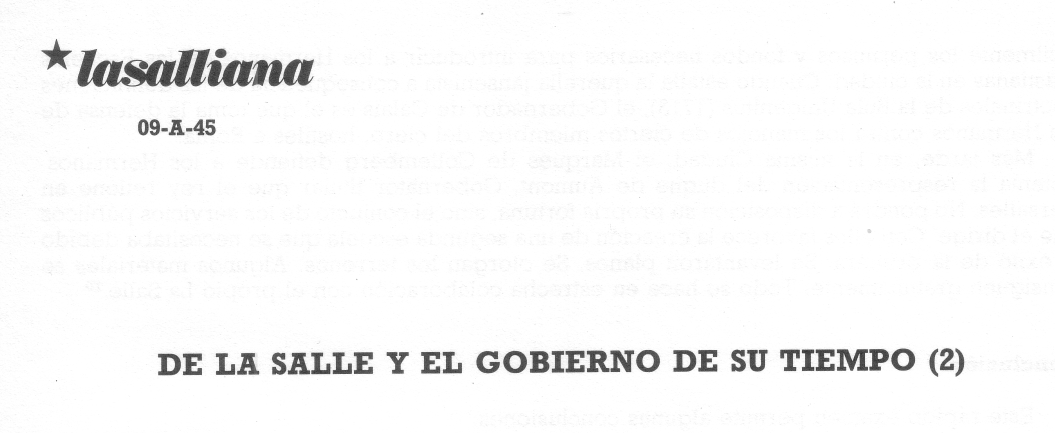
Poco tiempo después de la intervención de Madame de Maintenon, Luis XIV que protegía a sus amigos Irlandeses contra el rey de Inglaterra, arrojados de su país debido a una persecución anticatólica, pide al Cardenal de Noailles, arzobispo de París, que se preocupe por la educación de cincuenta niños inmigrados. La cascada habitual de influencias vuelve a ponerse en movimiento. El cardenal se dirige al Párroco de San Sulpicio y éste se vuelve a La Salle. Desde el punto de vista financiero, es evidente que es la Caja real la que retribuye al párroco por los gastos que éste debe avanzar.7

En 1709 «por orden del rey»; el duque de Maine, hijo legítimo de la Sra de Montespan y de Luis XIV, gran maestre de la artillería y Teniente general de los ejércitos, concede al Centro de Formación de los Maestros rurales que acaba de establecerse en Saint-Denis, cerca de Paris, la dispensa de albergar tropas de paso. Se sabe por otra parte que su Madre fallecida en 1707 tras largos años pasados alejada de las tentaciones de la Corte, había manifestado mucha abnegación por los mil niños que frecuentaban en 1698 las escuelas de los Hermanos de la parroquia de San Sulpicio de París.8 Más que los reglamentos estrictos, más que la misma legislación con frecuencia fluctuante, fueron las relaciones humanas que en el siglo XVII permitieron que las instituciones se establecieran y prosperaran. En este campo, La Salle se rebeló un fundador a la vez prudente, tenaz, diplomático fino, muy seguro en sus razonamientos, basados en la experiencia y en argumentación rigurosa.

Fr Yves POUTET

134, Cours Gambetta

33400 Talence – Francia



**3 - El papel de los «intendentes»**

Después del Rey, los Intendentes de las provincias son los que sirven de relación con el poder central. Sobre 31 provincias, sólo hay diez Intendentes, es decir, un tercio, que tuvieron conocimiento de las actividades lasalianas. Y éstas no siempre reflejaban la voluntad del rey. Y así, en Moulins, en Macon, las autoridades locales pusieron dificultades al deseo de Luis XIV de extender a toda la población francesa el beneficio de la educación elemental gratuita. Pero en Guisa, el Intenddente Bignon hizo aplicar la decisión del rey de pagar a los Hermanos 450 Libra anuales. En Boulogne sur Mer, el subdelegado del Intendente hace uso de sus derechos personales y de su autoridad para establecer la fundación de una segunda escuela popular para los hijos de los marinos. En Saint Yon, una visita del Intendente, acompañado del Primer Presidente del Parlamento de Normandía, permite a los Hermanos seguir su obra de educación, a la vez, de los más necesitados de la región y de los hijos de los comerciantes que podían pagar una pensión. En Mende y en Alés, Lamoignon de Basville, Intendente, recomienda a los obispos que desarrollen las escuelas católicas y permitan que se dé cabida en ellas sin restricción a los hijos de los «nuevos convertidos», a quienes las ordenanzas reales obligan a frecuentar las escuelas católicas. Los Hermanos se limitan a acoger a los niños cuyos padres obligados por las exigencias de la ley, presentan. Y lo hacen resueltos a educar esos niños con toda independencia pedagógica y catequística.

En Vans, diócesis de Uzés, el mismo Intendente Basvill, visita la aldea para asegurarse del clima de paz que hay entre los «antiguos» protestantes y la escuela de los Hermanos. Aunque, por desgracia, las conversiones no eran siempre sinceras. Y las familias pedían a los Hermanos

que actuaran como si los niños, bautizados como católicos, siguieran de hecho calvinistas. Los Hermanos tuvieron que sufrir por creer ingenuamente y por hipótesis en la sinceridad de las conversiones. Podemos ver en ello un caso de distorsión entre las posiciones sociólogicas y las convicciones íntimas. Es lo que el Concilio Vaticano II recuerda cuando habla de la libertad de las conciencias. Estas son siempre personales. La edad de los siete años define canónicamente la edad ordinaria «de uso de razón», de que nace la «libertad de conciencia».9

**4 - El papel de los gobernadores**

Sobre los 39 Gobiernos que existían en 1679-1719, doce se aprovecharon de los servicios de Juan Bautista de La Salle y de sus Hermanos. En 1705, en Dijon, al agente principal del Gobernador de Borgoòa, responsable militar, decide los contenciosos entre la administración real y las poblaciones locales. La táctica de Luis XIV es, en efecto, muy centralizadora. Y consiste en atraer a Versalles y luego en retenerlos a los grandes señores que teóricamente gobiernan las provincias, de modo que sus representantes deban acudir a Versalles para todas las decisiones importantes. Cuando en Dijon se plantea el problema de establecer una escuela lasaliana, el agente sustituto Claude Rigolley, interviene personalmente con toda su autoridad. Pero desde el punto de vista financiero, pone a contribución su propia fortuna sin pedir nada al erario público.

Se procede de modo muy distinto con Armand de Bethune, Teniente General del Gobierno de Picardia. Gracias a sus relaciones cerca de la autoridad real, la ciudad de Calais obtiene fácilmente los permisos y fondos necesarios para introducir a los Hermanos de las Escuelas Cristianas en la ciudad. Cuando estalla la querella jansenista a consecuencia de las definiciones doctrinales de la Bula Unigenitus (1713), el Gobernador de Calais es el que toma la defensa de los Hermanos contra los manejos de ciertos miembros del clero, hostiles a Roma.

Más tarde, en la misma Ciudad, el Marqués de Collemberg defiende a los Hermanos. Ostenta la representación del duque de Aumont, Gobernator titular que el rey retiene en Versalles. No pondrá a disposición su propia fortuna, sino el conjunto de los servicios públicos que él dirige. Con ellos favorece la creación de una segunda escuela que se necesitaba debido al éxito de la primera. Se levantaron planos. Se otorgan los terrenos. Algunos materiales se consiguen gratuitamente. Todo se hace en estrecha colaboración con el propio La Salle.10

**Conclusión**

Este rápido examen permite algunas conclusiones:

a) Contrariamente a lo que pretenden los teóricos del marxismo, Roland Mousnier ha demostrado de forma irrebatible que la sociedad del siglo XIV no es una sociedad «de clases» rígida e invariablemente estructurada por las barreras exclusivamente económicas; sino una «sociedad de órdenes»: los individuos se diferencian, en efecto, no por las leyes del mercado, sino como consecuencia de una jerarquía que proviene de la diferencia entre los que oran (clero y religiosos), los que trabajan (burgueses y pueblo) y los que defienden el país para mantener en él la paz (nobleza). El Rey es el «padre» de unos y otros.

b) Esta sociedad jerarquizada permite el progreso social mediante la mejora de las condiciones de vida. Mejora que supone instrucción y aprendizaje, conocimientos teóricos y prácticos, sin olvidar el «saber-vivir» o la cortesía a la que tan aficionado era De La Salle porque sabía que era indispensable a cualquier promoción social.

c) En un contexto marcado por luchas feroces entre los diversos gremios, así como entre los privilegiados de todo tipo, La Salle no quiere que sus Hermanos participen, ni de los «privilegios» del clero ni de los «religiosos con votos solemnes», ni de los nobles. Quiere que sean pobres como los pobres a quienes educan, sin excluir los niños menos favorecidos, perdidos en la masa del pueblo francés.

d) En lugar de contar ante todo con la limosna popular o con algunos bienhechores ricos, el Santo prefiere exigir a las autoridades locales, regionales, nacionales, las cantidades que todo Estado, toda Ciudad, tienen el deber de conceder a las escuelas populares que quieren ser gratuitas, sin que las autoridades civiles puedan interferir en el terreno religioso, si no es para favorecer la elección libre de los padre a los que Dios da, por sus leyes naturales, la responsabilidad de sus hijos. (MTR).

Hno Yves POUTET

134, Cours Gambetta

33400 Talence (Francia)

1 Yves Poutet, «Lois scolaires et clivages religieux en France (XVIe-XVIIe)», «Christianisation et déchristianisation», 9e coloquio de Historia religiosa del «Centre de Recherche d'Histoire religieuse et d'Histoire des Idées». Universidad del Estado de Angers-Fontevraud 1985. Ver también Blain (CL 7 y 8). T.I. Pags 81, 372; t. II, p. 53. Es importante notar que el edicto draconiano de enero de 1686, que parte de un error sobre el número de protestantes que en Francia quedaban sin deseo de convertirse al catolicismo, apenas fue aplicado. Y en consecuencia, desde el mes de mayo, Louis XIV escribe al Intendente de París y le habla ya, no de los hijos de los «protestantes», sino de los «nuevos católicos» sólo, rogándole haga observar el edicto que exigía su asistencia a las escuelas católicas. Si este hecho capital se ignora no se pueden comprender las decisiones ulteriores menos radicales que la legislación oficial inicial pudo hacer creer.

2 Cahier Lasallien 2, p. 42, BLAIN, t. I p. 54, 81; t. II. p. 53.

3 BLAIN, t. I p. 373; 383-384; t. II p. 71.

4 BLAIN, t. II. p. 51-52, 127.

5 BLAIN, t. I. p. 52, 54, 141.

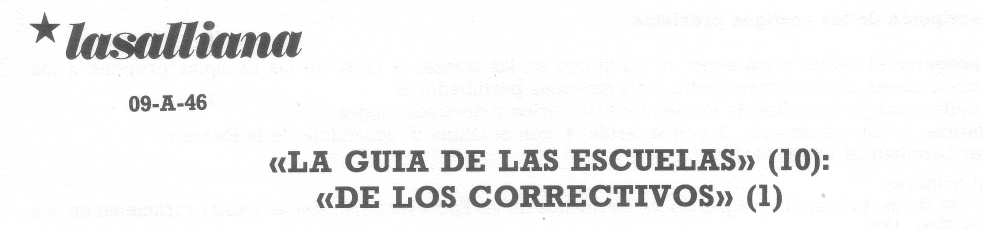
6 Yves Poutet, «Le XVIIe siécle et les origines lasalliennes» Slepa, 134, Cours Gambetta, 33400 Talence. t. II. p. 89.

7 BLAIN, t. I. p. 368. Yves Poutet, «Jacques II, Mac Mahon, Kennedy» «Revue française d'histoire de l'Amérique latine», volume XXI, n. 3, décembre 1967. Bajo este título humorístico que atrae la atención de Jose Kennedy, padre del Presidente de USA y Gracia Kelly, Princesa de Monaco, solo se trata de los jóvenes irlandeses educados por Juan Bautista de La Salle y algunos de sus Hermanos hacia 1698-1700). Fotocopias posibles en Slepa; 134 Cours Gambetta; 33400 Talence (Francia).

8 BtmN, t. II, p. 75; t. I. p. 364.

9 Yves POUTET, «Le XVIIe siécle...» t. II. p. 55-74.

10 Ibid, t. II. p. 49-54.



**1 - Presentación general**

«La corrección de los alumnos es una de las cosas de mayor momento que pueden hacerse en las escuelas y a la que hay que dar mayor importancia para hacerla muy a propósito y con fruto, tanto para quienes se aplica como para los que la presencian; es por esto que son muchas las cosas que hay que observar en el uso de las correcciones que se den en las Escuelas de las que se va a hablar en los artículos que siguen, después de haber explicado la necesidad de unir la dulzura con la firmeza en la orientación de los niños» (Cahier Lasallien 24 - Página 140).

**Escuelas de orden y trabajo**

Toda la segunda parte de la Guía de las Escuelas está consagrada al tema siguiente: «De los medios para establecer y mantener el orden en las Escuelas».

La importancia de la IIa parte muestra cuán esencial era establecer y mantener el orden para lograr un buen trabajo. Si se compara esto con lo que ocurría en otras escuelas del s. XVII, se puede uno convencer de que esas precisiones no eran precisamente un lujo.

Esta insistencia sobre el orden que había que instaurar y mantener da una imagen sin duda severa y rígida de la escuela lasaliana de los orígenes. El juego, el placer, la alegría... no parecen disfrutar de mucho prestigio...

**Un texto que hay que situar en su época**

Basta observar lo que aun hoy se practica en los diversos países o lo que nos enseña la historia de la enseñanza, para convencerse de que el concepto de disciplina escolar y el recurso a ciertos correctivos dependen esencialmente de lo que se practica en este terreno en el medio popular y, especialmente, en la familia.

La escuela no es más que el reflejo o el eco de la sociedad y de las mentalidades. Y constatarlo no implica un juicio de valor.

Por otra parte, me parece importante que haya cierta homogeneidad entre el sistema de castigo de la escuela y el de la sociedad; de lo contrario, el niño se desorienta o concede su preferencia a la institución que le parece más favorable. Puede verificarse fácilmente que una sociedad permisiva engendra una escuela con disciplina liberal; un medio libertario provoca una desidia escolar, etc... Así se revelan el concepto de la autoridad y las modalidades de su ejercicio. Y es la educación de la personalidad del niño lo que está en juego. «La Guía de las Escuelas» no es excepción en esta interrelación escuela-sociedad. La historia de la enseñanza y la iconografía escolar del s. XVII nos presentan con frecuencia a los maestros como detentadores de una autoridad que pueden ejercer sin debilidad. Su atributo es, con frecuencia, el látigo o la baqueta, símbolos e instrumentos de esa autoridad. Los llamados «castigos corporales» están admitidos, aunque se les puede substituir con todo un arsenal de reprensiones, castigos, penitencias...

Parece también que ciertos maestros abusaban de esas sanciones hasta desmoralizar a algunos alumnos y hacer que abandonaran la escuela. Era esa una de las causas de la inestabilidad escolar de esta época. El carácter indisciplinado de ciertos alumnos, la mala organización de la escuela, las ocasiones de adiestramiento mutuo entre dos lecciones... eran excusas para tales comportamientos. Sería hipócrita extrañarse hoy por esas manifestaciones de autoridad que debieron parecer muy naturales a los padres de aquella época.

E, pues, en ese contexto en el que hay que leer y comprender el capítulo de las «correcciones» en la Guía de las Escuelas. El tema, sin embargo, retuvo a los autores de la obra que consagran no menos de 40 páginas, después de haber despachado el tratado de las «recompensas» en dos páginas.

El dilema ante el que se encontraban Juan Bta de La Salle y sus primeros Hermanos que redactaron la Guía de las Escuelas, era el siguiente:

- Cómo establecer en una escuela una disciplina suficiente para instaurar el orden y la eficacia en el ' trabajo.

- Evitando a la vez lo abusos en las correcciones que acabarían por desanimar a los alumnos y les incitarían a desertar?

En este dilema entraban también otras consideraciones referentes a la personalidad del niño: respetarlo como hijo de Dios, tocar y ganarse su corazón; lograr que encuentre las correcciones justas y que las acepte como venidas de Dios...

Por esto, esas cuarenta páginas contienen un lujo de explicaciones y de precauciones que tienden claramente a enseñar cómo hacer para prevenir los actos de mala conducta de los alumnos, para evitar así que haya que corregirle. Será interesante recordar brevemente el conjunto de esa reflexión, con la certeza de que esto sigue muy instructivo, aún para hoy.

**Breve descripción de los castigos previstos**

Para asegurar el orden y mantener la disciplina en las clases, la Guía de las Escuelas propone a los Maestros cinco clases de sanciones contra los eventuales perturbadores:

«Se puede corregir las faltas de los alumnos de varios y diversos modos:

1. con palabras; 2. con penitencias; 3. con la férula; 4. con el látigo; 5. echándole de la Escuela». (Cahier Lasallien 24 - Pág. 144).

\* Con palabras:

Como una de las principales reglas de los Hermanos de las Escuelas Cristianas es hablar raramente en sus escuelas...» (Pág. 145):

- el uso de la corrección con palabras debe ses raro - sería mejor inclusive no usarlas en absoluto

- las amenazas deben proferirse con mucha circunspección

- si se amenazó, hay que castigar sin perdonar, porque las puras amenazas son ineficaces

- hay que amenazar habitualmente por signos, aunque es posible hablar a algunos de forma fuerte para intimidarles.

\* Por penitencias:

«El uso de las penitencias será mucho más ordinario en las Escuela que el de las correcciones; repugnarán menos a los alumnos, darán menos pena a los padres y serán con mucho más útiles» (pág. 124).

Las penitencias deben desempeñar un papel curativo y, a veces, preventivo. Que no sean nunca ridículas, ni se limiten a solas palabras y sean ejecutadas en clase, sin turbar el silencio ni el orden, ni ocasionar pérdida de tiempo.

Se dan especialmente: a los que llegan tarde, reincidentes; los distraídos durante las oraciones, el catecismo o la misa; a los que cometen errores en la lectura; a los que no siguen la lección; a los que se manifiestan negligentes en los ejercicios de escritura; a los que tienen mala postura o faltan de modestia durante los oficios religiosos; a los que no aprenden el catecismo o no ejercen bien su «oficio»,.. En todas esas circunstancias, la penitencia debe ser apropiada a la falta cometida. Sim embargo, «Una de las penitencias más a propósito y de la mayor utilidad, es dar a los alumnos algo que deban aprender de memoria». (pág. 179).

\* Con la férula:

«La férula es un instrumento compuesto de dos trozos de cuero cosidos juntos. De una longitud de diez o doce pulgadas comprendiendo el mango para asirla; la pala será ovalada y tendrá dos pulgadas de diámetro; el interior de la palma será guarnecida de modo que no sea llana, sino ovalada por fuera» (pág. 146).

El Maestro puede recurrir a la férula cuando un alumno no ha seguido la lección o se ha distraído; cuando llegó tarde a la escuela; cuando no obedeció a la primera señal, o por otras causas semejantes; pero nunca a los que tienen dañada la mano para evitar todo accidente.

\* Con látigo:

Las razones que permiten recurrir a esta corrección son: - no haber querido obedecer

- la costumbre de no seguir o no querer aprender la lección - haber emborronado el cuaderno en lugar de escribir;

- haberse peleado en la escuela o en la calle - no haber rezado en la iglesia;

- haber faltado a la modestia durante el catecismo o la misa;

- haberse ausentado de la escuela, de la misa, del catecismo del domingo.

Pero conviene recurrir a esta clase de correctivos con grande moderación y mucha presencia de espíritu, sin dejarse llevar por alguna «pasión». El castigo consiste ordinariamente en tres golpes y nunca más de cinco sin orden especial del Director.

\* Por expulsión de la Escuela: Es el castigo supremo. Debe ser, pues, raro y muy justificado.

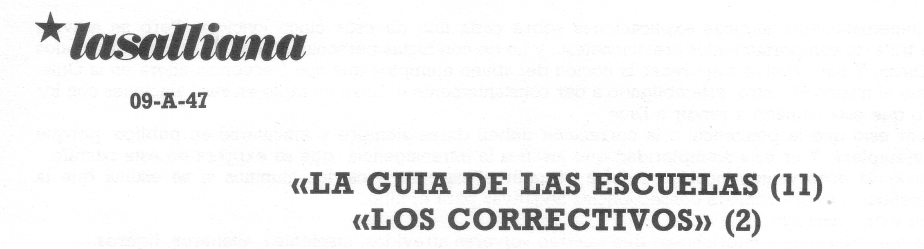
«Se puede y a veces se debe expulsar algunos alumnos de la Escuela; pero no se debe hacer si no es con la venia del Director. Los que han de ser, pues, expulsados, son... «los libertinos capaces de corromper a los otros; los que se ausentan fácilmente de la escuela, de la Misa de la Parroquia, las Fiestas y Domingos por culpa de los Padres y los que se acostumbran a ello. Los incorregibles, es decir, los que después de haber sido corregidos muchas veces, no cambian de conducta. Sin embargo debe ser una cosa extraordinaria expulsar un Alumno de la Escuela» (Páginas 148 y 149).

**En resumen**

«Hay que hacer de modo que uno sea firme para obtener el fin y dulce en la forma de llegar a él; hacer gala de grande caridad acompañada de celo; hay que tener una grande perseverancia sin permitir, sin embargo, que los niños aspiren a la impunidad y que hagan lo que les da la gana, ya que no hay que poner la dulzura en esto, sino que hay que saber que ella consiste en que, en las reprensiones que hay que dar, nada aparezca de duro ni que se parezca a la ira o a la pasión; sino que se vea estallar una gravedad de padre, una compasión llena de ternura y cierta dulzura que sea, sin embargo, viva y eficaz; y que aparezca claro en el Maestro que reprende o castiga, que es por una especie de necesidad y por celo del bien común que actúa de esta forma» (Pág. 144).

Hno Léon LAURAIRE

Roma

****

**2 - Cómo hacer para no castigar**

«Si se quiere que una escuela se regule en orden perfecto, es necesario que las correcciones sean raras». (Page 149).

**1) Medios preventivos**

El Maestro es el responsable principal de la necesidad y de la frecuencia de las correcciones en su clase por la forma con que lleva al grupo, ejerce su autoridad y se muestra pedagogo mediocre. Por esto, la Guía afirma: «para evitar la frecuencia de las correcciones que constituye un gran desorden en una Escuela, es necesario darse bien cuenta de que el silencio, la circunspección y la vigilancia del Maestro son los que establecen y mantienen el buen orden en una clase y no la dureza y los golpes. Hay que vigilarse mucho para obrar con tino y con sagacidad para mantener las Escuelas en el orden, sin apenas usar de la corrección». (Páginas 149-150).

Se señalan asimismo otros medios:

- no usar siempre los mismos métodos porque los alumnos pueden acostumbrarse.

- Sin embargo, si un Maestro quiere innovar en este terreno, sus ideas personales deben antes ser aprobadas por el Hermano Director.

- En los casos en que se sienten obligados a recurrir a «correcciones extraordinarias» deben antes recibir esa autorización:

«y para eso, las aplazarán, lo que incluso es muy bueno, para tomarse un tiempo suficiente para reflexionar antes y para dar ocasión a que se haga con mayor peso, y deje así más impresión en el espíritu de los alumnos». (Pág. 150).

**2) Condiciones disuasivas**

«La corrección, si quiere ser útil a los alumnos, debe andar acompañada con las diez condiciones siguientes: Puede consultarse el Cahier Lasallien 24, en sus páginas 151 y 152 para encontrar los comentarios relativos a esas diez condiciones que aquí sólo anunciamos:

- Pura y desinteresada, es decir, impuesta por motivos altos y religiosos.

- Animada de gran caridad: «Quien ama, castiga»,

- Apropiada a la falta cometida.

- Moderada, es decir, más bien menos fuerte que demasiado ruda.

- Dada y recibida con serenidad.

- Prudente y exenta de consecuencias negativas para el alumno.

- Voluntaria y aceptada por el alumno y recibida con sumisión.

- Silenciosa por parte, tanto del alumno como del Maestro.

Las exigencias previas a toda corrección son pues, numerosas. Si hay que tomarlas en consideración antes del castigo, se comprende cómo la corrección acaba siendo el último recurso y se ofrece como casi imposible.

Es significativo anotar igualmente el sentido religioso y moral que entra en este asunto. En el S. XVII, y también en la escuela, el que detenta el poder lo ejerce en nombre de Dios. Quien infringe el reglamento se pone en deuda con Dios porque compromete la propia perfección y da un mal ejemplo.

En el plano personal, se constata que la corrección debe manifestar un perfecto dominio de sí mismo, tanto en quien la da, como en quien la recibe. Los elementos subjetivos, como el deseo de venganza, la ira, la pasión, o la rebelión y el resentimiento, no deben entrar en este ajustar las cuentas. Este dominio de si es uno de los objetivos esenciales en la educación, y en particular, en el logro de la «urbanidad y cortesía cristiana» como reza el título de otra obra de De La Salle.

Por consiguiente, la corrección no tiene por qué interrumpir las buenas relaciones entre el Maestro y los Alumnos, ni el mutuo afecto que uno y otros se profesan.

**3) Corregir con discernimiento**

Este capítulo sobre las correcciones integra también un articulo relativo a los «niños a quienes se puede o no se puede corregir». Es un intento de diferenciación psico-pedagógica, fruto de prolongada observación y de la experiencia de los Hermanos que redactaron la «Guía».

«Hay cinco vicios que en general no hay que perdonar: Primero, la mentira; segundo, las riñas; tercero, el robo; cuarto, la impureza; quinto, la inmodestia en la Iglesia».

La Guía da inmediatamente algunas explicaciones sobre cada uno de esos cinco «vicios». Pero se adivina fácilmente que se trata de comportamientos «relacionales», y no de conductas personales: esas faltas conciernen «los otros alumnos y Dios». Y aquí vuelve a aparecer la noción del «buen ejemplo» que con frecuencia aflora en la Guía. Cada alumno, como el mismo Maestro, está obligado a dar constantemente el buen ejemplo en sus relaciones con los otros y en el culto que está llamado a rendir a Dios.

Es también por esto que la penitencia o la corrección deben darse siempre y ejecutarse en público, porque tienen un valor «ejemplar». Y es esta ejemplaridad que justifica la intransigencia que se expresa en este párrafo. Por el contrario, la observación sicológica debe disuadir el castigar a ciertos alumnos si se estima que la corrección será ineficaz o traerá consigo consecuencias negativas para el niño.

Y así, hay que evitar corregir:

- a los niños mal educados y caprichosos que pueden volverse atrevidos, insolentes, altaneros, ligeros... - los testarudos que se resisten o murmuran,

- a los niños excesivamente tímidos, dulces, estúpidos, consentidos por sus padres,

- a los niños enfermos, a los más pequeños de la clase, los nuevos cuyo carácter se desconoce.

En definitiva, todo esto puede llevar a un buen número de «exentos» de correcciones. Es muy interesante, dada la época en que se escribe la Guía examinar las razones que se dan cada vez para justificar esas exenciones. Y demuestran que el Maestro debe desarrollar su discernimiento a través de una serie de observaciones empíricas que hoy llamaría sico-pedagógicas.

**4) Defectos que hay que evitar en las correcciones**

Pero «necesidad obliga» y el Maestro puede, por fin, sentirse obligado a corregir a los alumnos. Sin embargo, para evitar todo abuso, todo error o precipitación, convendrá respetar algunas reglas de prudencia. Si leemos el artículo 4 de este capítulo sobre las Correcciones, podemos encontrar hasta quince elementos que hay que tomar en consideración:

- Juzgar si la corrección será útil y ventajosa para el alumno y sus compañeros.

- Si es posible y de acuerdo con el Director, ver si se puede diferir.

- Estar seguro de que en nada va a perjudicar al alumno en cuestión.

- Asegurarse de que no introducirá el desorden en la clase, ni producirá amargura en el alumno de modo que le lleve a abandonar la escuela.

- Examinar si no se deja uno llevar por alguna aversión personal o falta de estima.

- No corregir después de una falta de respeto del alumno o bajo un estado de despecho.

- No tutear al alumno cuando se le corrige ni usar formas demasiado imperiosas.

- No usar palabras injuriosas o mal sonantes.

- No usar otras correcciones que las previstas.

- Moderar la ira y nunca golpear la cabeza.

- No aumentar el número de golpes autorizado.

- No pegar fuerte ni en lugar en que el alumno sufra algún mal.

- No corregir por un movimiento repentino, ni cuando se siente uno emocionado, ni con ira ni impaciencia.

- No permitirse ni autorizar posturas indecentes.

- etc. etc.

Es evidente que el Maestro que respeta esas condiciones previas, que tiene en cuenta cierta categoría de alumnos, que se domina suficientemente para respetar todas esas reglas, no tendrá ocasiones frecuentes de corregir...

**5) Consignas de moderación**

La frase precedente encuentra su confirmación en algunos pasajes de la Guía. Esta precisa, en efecto:

- que el uso de la férula no debe repetirse más de tres veces en una media jornada, en una clase de 50 alumnos por lo menos». Y para servirse de ella más de tres veces es necesario que ocurra algo verdaderamente extraordinario». (pág. 149).

- Que hay que dar habitualmente un solo golpe, dos al máximo, y siempre en la mano izquierda, para no entorpecer la escritura; y nunca a los que tuvieran la mano dañada.

- Que los latigazos nunca deben darse más de tres o cuatro veces en un mes, y generalmente, tres golpes, cinco como máximo.

- Que los Maestros de menos de 21 años no deben dar latigazos sin permiso del Hermano Director o del que está encargado de ello en la Escuela. Y ese responsable debe velar por todo lo que ocurra en la Escuela y dar cuenta de ello dos veces por semana al Director.

- Que los Maestros de más de 21 años están sujetos a la misma prohibición durante un tiempo de prueba de seis meses y durante el primer año de enseñanza.

**En conclusión**

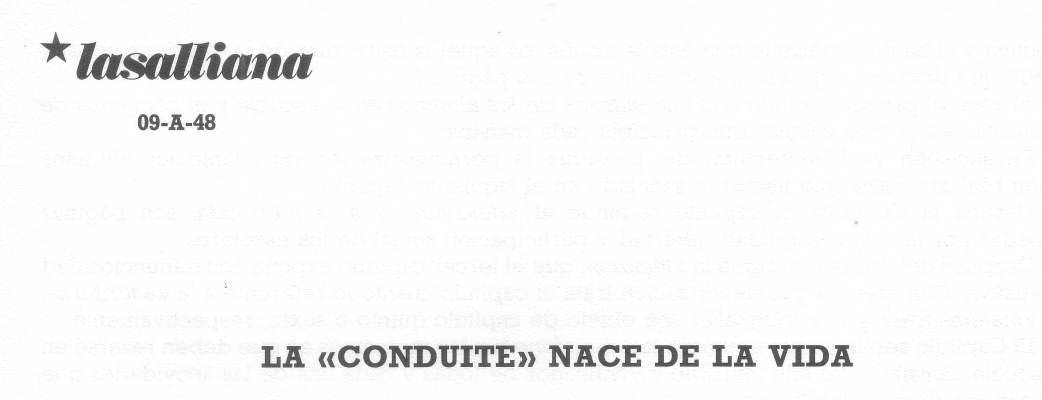
Este lujo de precauciones indica bien a las claras que el Maestro debe enfrentarse consigo mismo y juzgarse con cuidado cuando tiene que tratar de la corrección,

Lo esencial es, pues, bueno, en la orientación de la clase, en la afirmación de una autoridad serena y equilibrada. No creo que se pueda hablar de una pedagogía represiva tratándose de los primeros Hermanos a los que la Introducción de la Guía exhortaba de la forma siguiente:

*«Los Hermanos se aplicarán pues con gran cuidado a ser fieles en observar todo lo que les está prescrito, persuadidos de que no habrá orden en las Escuelas, sino en la medida en que sean escrupulosos en no omitir nada; y que recibirán esta Guía como dada por Dios, por mediación de los Superiores y los primeros Hermanos del Instituto».* (Prefacio de 1720)

Hno Léon LAURAIRE

Roma



**«Si hubiese sabido...»**

**No es una excepción**

Estas palabras del biógrafo Blain, en boca del P. Juan Bta de La Salle, son reveladoras de su conducta como fundador y de su completo abandono en manos de la Providencia. El río caudaloso del Instituto comenzó a fluir en el apacible locutorio del Colegio del Smo Niño Jesús.

E1 acontecer diario, a lo largo de su existencia, culminó en el reconocimiento real y pontificio de su Instituto.

El código de las Reglas que legara a sus hijos, los Hermanos, comenzó a escribirse con la pluma del deber cotidiano en la carne viva de los destinatarios. Su redacción sólo fue fijada después de numerosas experiencias, fruto de la práctica de cada día. El texto quedó abierto a futuras y ponderadas revisiones.

La Salle quiso que la Conduite fuese para los alumnos lo que las Reglas para los Hermanos. Como las Reglas, la Conduite fue escrita por maestros y alumnos en el diario quehacer de la clase; cobró cuerpo en la «experiencia de varios años de ejercicio docente de Hermanos experimentados y competentes. Cuanto contiene fue por ellos comprobado y concertado. En todo momento, sopesaron las ventajas e inconvenientes de su contenido. E1 proprio Fundador aprobó la revisión y las adaptaciones, entonces necesarias: medida procedente en asunto que cambia con las circunstancias de tiempo y lugar.

**Antes fue la vida**

Contrariamente a lo que hoy se practica, la Conduite exige de los alumnos que sepan leer correctamente, tanto en francés como en latín, antes de empezar a escribir. ¿No podríamos transponer esta norma a la redacción de la Conduite?

La vida nos habla, a través de los seres vivos; tenemos que aprender a leerla en sus signos. La humanidad escribió sus gestas, siglos después de realizarlas.

La Conduite, cual piedra preciosa, fue arrancada de la cantera de la vida. Pasaron años de experiencia, de lectura atenta en la vida escolar, antes de que fuera escrita: antes que reglamento, fue práctica; antes que teoría, experiencia; antes que letra inerte, vida estudiantil: tal era el proceder ordinario de La Salle.

**Estructura vital**

El lector que busque en la Conduite un tratado organizado de los principios pedagógicos quedará decepcionado. Lo propio ocurrirá a quien pretenda encontrar sutiles disquisiciones sobre teorías y métodos de enseñanza.

Lo que sí encontrará el lector atento es el organismo de un ser, animado por un alma colectiva y el hálito vivificante que ésta la insufla: es aquél la estructura de la Conduite; y ésta, la vida que discurre vigorosa por cada una de sus páginas.

Abrese el primer capítulo con *«La entrada de los alumnos en la escuela y el comienzo de las clases»:* es la vida escolar que principia cada mañana.

En sucesión vital ininterrumpida, prosigue la pormenorización de cuanto los alumnos deben realizar, hasta que llegue lo señalado en el siguiente capítulo.

Destina la Conduite el capítulo segundo al *«desayuno y a la merienda:* son páginas animadas por la responsabilidad, libertad y participación social de los escolares.

Después del desayuno, sigue la *«lectura»,* que el tercer capítulo expone con minunciosidad exhaustiva. Con idéntica pormenorización trata el capítulo cuanto lo referente a la *«escritura».* Las *«matemáticas» y* la *«ortografía»* son objeto de capítulo quinto o sexto, respectivamente.

El Capítulo séptimo, que enumera las *«oraciones» y los* momentos en que deben rezarse en la escuela, constituye el hilo invisible y vivificador de todas y cada una de las actividades que realizan los alumnos lasalianos,

La sesión matinal de la escuela de La Salle solía concluir con la asistencia a la Santa Misa. El octavo capítulo, in extenso, pormenoriza cómo debían los escolares participar activamente en la misma.

El plato fuerte y el coronamiento de la tarde lo constituía la explicación del catecismo, de la que ningún alumno estaba dispensado. El capítulo noveno precisa cómo catequista y catequizandos tenían que proceder, durante dicha explicación.

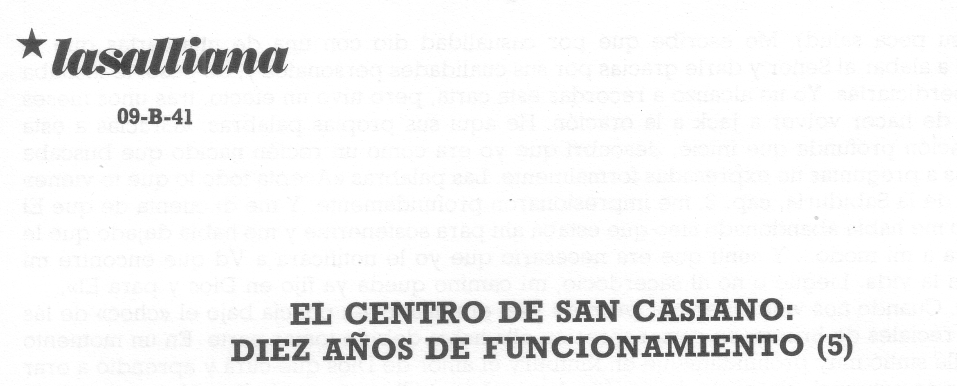
El *«canto»* formaba parte del catecismo explicado: a él consagra la Conduite el capítulo décimo.

La jornada escolar está a punto de concluir. La puertas de la escuela lasaliana, que se abrieron a las siete y media de la mañana, van a cerrarse a las cuatro y media de la tarde. Si la entrada en clase tiene su rito e importancia, no son menores los de la salida: de ella se ocupará el capítulo undécimo, último de la primera parte de la Conduite. Día a día, con la irrepitibilidad del organismo vivo, se sucederá el ciclo vital de la escuela lasaliana, pormenorizando en esta primera parte.

Por las partes segunda y tercera discurren actuaciones, normas, actitudes y procedimientos pedagógicos que tendrán aplicación en el marco existencial de la primera parte. La propia expresión de cada capítulo habla de praxis experimental más que de teoría abstracta. Así: *De las señales que se emplean en las Escuelas Cristianas (2a* part. C. *2) - De las ausencias (2a* part. C. 6) *De la admisión de los alumnos (3a* part C. 2). *Del cambio de alumnos de un grado a otro (3a* part. c. 4): son realizaciones concretas y vivas.

Una vez más, el talante realista, empírico y pragmático de De La Salle quedó patente en la elaboración de la Conduite. Sus páginas remansan el río de experiencia docente de los Hermanos más competentes con que contó La Salle en los orígenes del Instituto.

Hno Manuel F. MAGAZ Marqués de Mondéjar, 32 28028 Madrid 28028



En los dos últimos números de *Lasalliana,* intenté describir cómo se han desarrollado los retiros en San Casiano de acuerdo con un modelo y estilo que parecen dar muy buenos resultados en el ministerio cerca de los jóvenes. Salí del Centro en 1982 para seguir mis estudios de teología, pero sé que San Casiano ha seguido su desarrollo, por la integración de nuevas personas que se unieron al equipo aportando nuevas ideas y modificando las perspectivas y técnicas de los predecesores para adaptarse al cambio y a las circunstancias. Y así hay que hacer. Esto prueba que el Centro vive y crece. Deseo ahora acabar mi exposición describiendo otros dos aspectos de la pastoral de los jóvenes tal como fueron abordados por los que aceptaron llevar adelante esta iniciativa en Inglaterra.

**1. Las esperanzas del centro acaban en realidad? cómo lo puede mostrar?**

Cuando alguien pregunta si las esperanzas del Centro se realizan, me siento evidentemente incapaz de juzgarlo y de presentarlo de forma objetiva. No se ha hecho ninguna encuesta por los profesionales, pero puedo apoyarme en cientos de cartas recibidas a lo largo de esos años por los miembros del equipo: los jóvenes que han pasado por el Centro expresan (con frecuencia de forma emocionante) su alegría y su gratitud por el cambio que se produjo en sus vidas. Desde los primeros tiempos, nos peguntábamos constantemente si los efectos *serían duraderos.* Evidentemente sería poco razonable pretender generalizar. Sin embargo, según el número de los «antiguos» de Kentbury que me escriben todavía de vez en vez, así como según los relatos y noticias que me llegan de acá o de allá, tengo razones para creer que una fuerte proporción de los que han hecho esta experiencia del retiro en San Casiano fueron influenciados de forma positiva y permanente. Algunos, de forma espectacular, sobre todo en aquéllos que han vuelto para profundizar y proseguir su búsqueda de una vida nueva. En algunos momentos ha habido que desaconsejar a algunos de volver y combatir su tendencia a considerar Kintbury como una especie de droga y sugerirles otra dirección en su futuro para una búsqueda de un punto de vista más realista. Todos los santuarios y centros de retiro tienen tendencia a recoger su contingente de «habituales» (como los cantantes pop y las vedetes del cine) y es necesario que el equipo asuma la responsabilidad de ayudar caritativamente a los que sienten una tendencia malsana con referencia a nuestro centro. Y así, un grupito muy restringido de jóvenes han debido renunciar a venir al centro. Ciertamente, la mayor parte de los que han llegado a ser amigos del Centro se dan cuenta de que, llegado un momento, la experiencia ofrecida por Kentbury alcanzó su meta; y van en busca de otras formas de ministerio para llenar sus nuevas necesidades. Aunque es triste constatar que no los encuentran fácilmente.

Para ilustrar la forma feliz con que Kintbury ayudó a los que acudieron a su Centro, quiero mencionar tres o cuatro ejemplos sacados de cartas recientes, procedentes de jóvenes que tienen ahora sus veinticinco años. Para evitar cualquier molestia posible modificaré sus nombres, salvo la de David cuya carta ha motivado decididamente esta exposición sobre el Centro.

*Jack* que estudia ahora para sacerdote (tras algunos años de contradicción y decepciones,

incluida su poca salud). Me escribe que por casualidad dio con una de mis cartas que le animaban a alabar al Señor y darle gracias por sus cualidades personales y, de paso, le incitaba a no desperdiciarlas. Yo no alcanzo a recordar esta carta, pero tuvo un efecto, tras unos meses sombríos de hacer volver a Jack a la oración. He aquí sus propias palabras: «Gracias a esta nueva oración profunda que inicié, descubrí que yo era como un recién nacido que buscaba respuestas a preguntas no expresadas formalmente. Las palabras «Acepta todo lo que te viene» del Libro de la Sabiduría, cap. 2, me impresionaron profundamente. Y me di cuenta de que El no solo no me había abandonado sino que estaba ahí para sostenerme y me había dejado que le encontrara a mi modo... Y sentí que era necesario que yo le notificara a Vd que encontré mi camino en la vida, Liegue o no al sacerdocio, mi camino queda ya fijo en Dios y para El».

*Silvia.* Cuando nos vino a ver por primera vez, era una joven policía bajo el «choc» de las revueltas reciales de Brixton en cuva represión ella había debido tomar parte. En un momento crucial, ella sintió muy profundamente en Kintbury el amor de Dios que cura y aprendió a orar de forma más personal, elemento de su vida diaria al que ella ha seguido fiel. Ahora, dejada la policía, sigue un programa de estudios de dos años sobre la juventud y la Comunidad, lo que para ella es sumamente exigente cuanto que su director de estudios es marxista. Ella vive en la búsqueda de su vocación a la que está dispuesta a consagrarse. Y escribe con enorme franqueza: «Es una sensación rara. Siento netamente que tengo una especie de vocación... aunque no sé definirla todavía. Para mí esto va bien así... me divierte. Puede que sea trabajar por los jóvenes y junto a ellos... lo que siempre he tenido muy cerca del corazón. Así que, veremos... Le guardo rencor por haberme metido en ese lío... Pero le doy gracias sinceramente. Y nunca le olvidaré en mis oraciones...».

Ya hablé de *David* que está en su cuarto año de pedagogía. Tras haber dejado la escuela, trabajó durante un año con nosotros en el equipo de Kintbury, en un año en que nada fue fácil, desde luego... Vdes recordarán que voy a contestar precisamente a sus preguntas en este momento: ellas me han animado a volver sobre un terreno bien conocido y a explicar de nuevo una historia, la de Kintbury. Creo que David será un gran maestro. Las últimas líneas de su carta me parecen emocionantes: «Ya que hablamos de San Casiano, me parece que es necesario que, en justicia, le agradezca una vez más desde lo más hondo de mí mismo, por haberme dado la oportunidad de esforzarme para convertirme en viviente. Un día deberemos los dos sentarnos y yo le contaré la historia interesante de la toma de conciencia creciente en un joven, sobre Dios que ya no está ni fuera, ni más allá, sino en el centro de sí mismo».

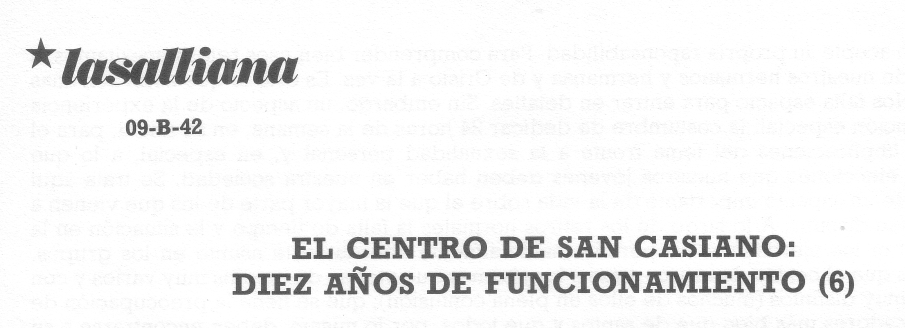
**«Trabajos en curso»**

Lo que me interesa en estos ejemplos es que se trata siempre de «trabajos en curso». La búsqueda no está terminada y los jóvenes-adultos saben que deben continuar en su progreso. Será falta de realismo contemplar en esos ejemplos la punta del iceberg? No lo creo así, porque además podría citar muchos otros...

Permítaseme presentar otro, el de *Judy* que está terminando sus estudios de enfermera. Recibió mucho en Kintbury y volvió para ayudarnos varias veces cuando los cursos de verano. Y escribe: «Pienso mucho en Vdes y me acuerdo con mucho afecto del tiempo pasado en San Casiano durante esos años. Vdes y muchos otros, tenéis una influencia muy profunda en mi cuando pasé los tiempos más difíciles. Gracias».

Qué puedo decir yo a Jack, a Silvia, a David y a Judy sino, a, mi vez, gracias por la dimensión eucarística de Kintbury y por las cartas de la que son expresión? Lo que ellos me han enseñado, ellos y muchos otros, es que acompañando a los otros en el camino de la fe uno recibe tanto por lo menos como da. Y que la promesa del Señor de que «donde dos o más se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Matl 8,20) es palabra sobre la que sabemos poder contar.

**Hno Damián LUNDY**

****

**2. La forma en que el centro intenta profundizar la respuesta inicial:**

Estos artículos serían incompletos si no incluyeran una evocación breve , por lo menos, del programa de verano de las Semanas del sí de las que cinco se organizan cada año en San Casiano entre final de julio y mitad agosto. Debo decir con gusto que su uso se ha extendido en otros centros, y aun en otros países. Fueron concebidas como un complemento de los retiros normales de tres o cuatro días. Dos causas están en la base de estas semanas. Primera, porque un número de los que habían venido a San Casiano el primer año habían expuesto su deseo de volver para una reunión de una semana, abierta a todos los que habían hecho un retiro anteriormente. El equipo organizó un programa especial para sé grupo. Al año siguiente, hubo otras dos semanas semejantes y su número fue aumentando cada año hasta 1980 en que se fijó el número en cinco como está actualmente determinado. En ese año, los Hermanos festejaban su tercer centenario de fundación y así se les animaba a descubrir ciertas necesidades a las que no habían todavía puesto remedio, para responder con alguna acción creativa.

En Kintbury y para nosotros fue la ocasión de revisar la fórmula de esas semanas conocidas hasta entonces con el nombre familiar de «jamborees», y remodelar la experiencia dándole un carácter espiritual más positivo y exigente.

Para designar esos intentos y para profundizar la experiencia inicial del retiro, habíamos encontrado la expresión de «Yesweek» (Semana del Sí) «YES"» era la sigla de «Youth Encounter Sharing» (Encuentros de compartición entre jóvenes), pero este primer sentido fue pronto olvidado y el YES tomó su sentido primero, positivo y habitual de apertura y disponibilidad para responder a las invitaciones y a los retos expresados en la segunda carta a los Corintios en la que Pablo afirma con juramento: «Es verdad como Dios es fiel, que nuestro lenguaje con vosotros no es un sí o un no. Porque el Hijo de Dios, Cristo Jesús que os hemos anunciado no fue un sí y un no... En El no hay más que un Sí... Todas las promesas de Dios, en efecto, tienen su Sí en El; y así es en El que nosotros tenemos nuestro Sí, nuestro Amen para gloria de Dios». (II Cor 1,18-20).

Las semanas del Sí» han atraído un número importante de estudiantes de Univesidad, jóvenes obreros y jóvenes sin empleo. Fueron concebidas para responder a las necesidades de los jóvenes de 16 a 20 años, pensando que muchos de los participantes habrían dejado ya la escuela y desearían venir a San Casiano a título personal o en pequeño grupo de amigos. Estas Semanas son muy alegres, pero a veces difíciles, ya que se entiende con ellas animar un nuevo crecimiento más que volver a la experiencia inicial del Kintbury como si se tratara de una especie de droga euforizante. Cada serie de «Semanas del Sí» se basa en un tema, con frecuencia como exploración de un libro determinado del Nuevo Testamento.

1980: Mis relaciones: Sí a los otros, Sí a mí mismo, Sí a Dios.

1981: El *Evangelio de Juan.* Profundizar mi vida cristiana.

1982: *Colosenses y Filemón:* cómo Pablo contempla la vida en Cristo.

1983: Los retos del *Evangelio de Lucas.*

1984: Los sacramentos en la vida cristiana.

1985: (proyecto) Una exploración en los *Hechos* de los Apóstoles.

**Cara a los retos que la vida nos ofrece**

El estudio de los textos escriturarios sigue esquemas concebidos con mucha imaginación, pero aun cuando descansan en bases académicas sólidas, para demostrar que la educación religiosa no se para cuando uno deja la escuela sino que entra en una nueva fase en la que cada uno debe asumir los retos presentados por la vida en casa, en la escuela, en la profesión, en el colegio universitario y en la sociedad en general para quien se esfuerza en vivir una vida cristiana adulta. Se trata entonces de que cada uno acepte su propia responsabilidad. Para comprender bien esos retos necesitamos la ayuda y sostén de nuestros hermanos y hermanas y de Cristo a la vez. Es esto lo que estas Semanas del Sí ofrecen. Nos falta espacio para entrar en detalles. Sin embargo, un aspecto de la experiencia merece una atención especial: la costumbre de dedicar 24 horas de la semana, en su mitad, para el examen de las implicaciones del tema frente a la sexualidad personal y, en especial, a lo que concierne a las elecciones que nuestros jóvenes deben haber en nuestra sociedad. Se trata aquí evidentemente de un aspecto importante de la vida sobre el que la mayor parte de los que vienen a Kintbury necesitan discutir. A lo largo de los retiros normales la falta de tiempo y la situación en la que se encuentran los ejercitantes no permite habitualmente abordar este asunto en los grupos. Recuerden Vdes que el centro de retiros atrae a los jóvenes que vienen de medios muy varios y con puntos de vista muy distintos (muchos de ellos en plena confusión); que se tiene la preocupación de ocuparse de pecadores más bien que de santos y que todos, por lo mismo, deben encontrarse a su aire como en el Evangelio. Nunca olvidaré, al inicio mismo de una Semana del Sí en que pedí un voluntario para darnos un ejemplo personal de problemas o dificultades que se deseaban afrontar a lo largo de la semana. Una muchacha de 18 años que voy a llamar *Kathleen* declaró inmediatamente: «Pues bien, mi problema es muy preciso: estoy enamorado de Mike, hombre casado, que está ahora en la cárcel. Voy a abandonar mi casa para instalarme con él cuando salga? ya sé cómo van a reaccionar mis padres», (YO también lo sabía porque les conocía, católicos piadosos y más bien estrictos).

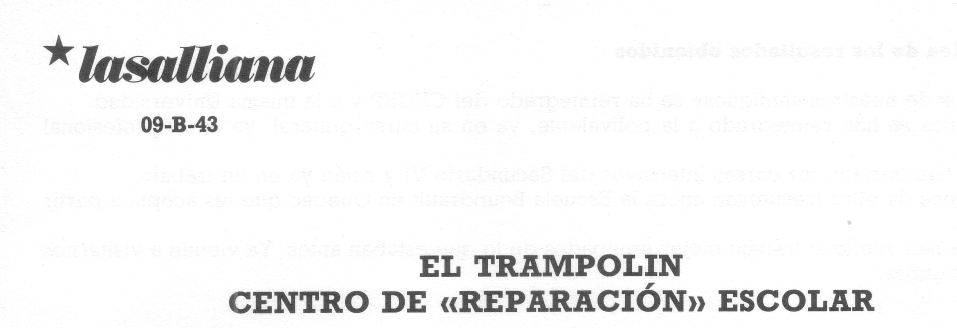
Uno se siente entonces inclinado a reaccionar violentamente y condenar con vigor o, por el contrario, a reaccionar insuficientemente y aun de no decir nada en absoluto. He perdido todo contacto con Mike, pero sé que no ha roto todas las relaciones con sus padres afligidos que desaprobaban su conducta. Pienso en ella de vez en vez y le pido a Dios que sea feliz y que no pierda el contacto con Cristo, pase lo que pase. Kethleen fue para mí una invitación a seguir al lado de tantos padres y educadores angustiados y participar con ellos de sus penas y las de sus hijos. Yo he llamado a esto «compartir en la oscuridad». Y para volver a la Semana del Sí es inútil decir que los otros miembros del grupo fueron animados, por la disponibilidad de Katheleen, para compartir su problema abiertamente, francamente. Fue para ellos más fácil compartir y guardar el sentido de las proporciones.

Otra característica de las Semanas del Sí es la insistencia del equipo para que las últimas 24 horas de la semana se consagren a ponerse frente a las implicaciones prácticas de lo que se ha descubierto durante la semana en lo referente a la vida de todos los días, al contexto en el que se vive, con sus necesidades, sus dones, sus opciones. Esto puede producir un fuerte contraste con la atmósfera de la comprensión mutua en la alegría que reina en Kintbury. Kintbury no está hecha para que uno se escape de la vida sino para que se la afronte. Como ya dije, hay un peligro: que los centros de retiro se conviertan en refugios lejos de las realidades demasiado duras. Lo que hace falta es demostrar que Dios va con nosotros, o mejor, delante de nosotros, y que nos invita a seguir adelante. *Marcos* me escribió desde Chile a donde su familia volvió tras un destierro a Londres por motivos políticos, para decirnos que el recuerdo de sus dos visitas a Kintbury constituye para él invitación constante para intentar hacer algo para disminuir la pobreza desesperante en la que viven algunos de sus compatriotas y para esforzarse en no perder a Dios de vista en medio de todo ese lío porque «la vida sin amor de Dios es demasiado dura».

Después de una Semana del Sí en 1982, JIM escribía desde el sur del país de Gales: describía sus esfuerzos para organizar con otros amigos liturgias vivas para los jóvenes de su parroquia. Hablaba también de su oración constante sobre los temas discutidos durante el retiro. De sus lecturas suplementarias para profundizar su fe: «Estoy llegando ahora a la mitad de un libro apasionante de Tomas de Kempis llamado de la Imitación de Cristo»,.. y de su descubrimiento de las necesidades de su hermana mayor paralítica, y que él ha llevado cinco veces de paseo en su silla de ruedas: «Doy gracias a Dios de todo corazón por esta hermana que me ha dado y que amo muchísimo». Continúa reflexionando sobre el significado del sufrimiento en la vida humana, apoyándose especialmente en su propia experiencia después de Kintbury que, dice, le abrió los ojos.

Una última observación sobre el vínculo entre el Centro y la Escuela. Hemos visto lo que se propone el Centro: *abrir los ojos y ampliar la perspectiva.* Parece, según mi criterio, que la educación en la escuela tenga por objetivo restringir esta visión; no en teoría, claro, sino por lo que en ella ocurre. Hay que resistir a las presiones para que uno se conforme en lo que se refiere a los programas y métodos pedagógicos y la experiencia de algunos días pasados en un centro di retiros puede presentar una alternativa cristiana necesaria y que sin ella se haría notar. Pienso que el Centro no debe preocuparse demasiado de un vínculo con los esquemas que hay en la instrucción religiosa dada en la escuela. Que se concentre en la apertura hacia una visión nueva y en la experiencia de aquello en que realmente consiste la vida cristiana para los que ha elegido hacer de ella una experiencia fuera de la esfera organizada por la clase, de la sala de permanencia de todos los alumnos, etc.. Abriendo los ojos a esta visión, que intente presentar a cada uno la invitación a «escoger su vida».

Hno Damián LIINDY

****

Se trata de una escuela privada debida a la iniciativa de dos Hermanos de las Escuelas Cristianas de Quebec. Esta escuela quiere ayudar a los jóvenes que han abandonado prematuramente los cursos regulares, sobre todo en su primer Ciclo de Secundaria, que quieren reemprender sus estudios ya para continuar los cursos regulares ya para obtener más fácilmente un empleo que exige haber terminado el primer ciclo.1

Acogemos igualmente a jóvenes que, aun siguiendo los cursos de su escuela, tienen dificultades particulares en francés, en matemáticas, en inglés o en ciencias. Los últimos siguen los cursos por la noche o durante los meses de vacaciones de verano.

**I - Historia**

1 - Dos Hermanos, de vuelta de África, toman conciencia del fenómeno alarmante de los 50.000 jóvenes que «abandonan» por año; jóvenes que dejan prematuramente la escuela durante su primer ciclo.

2 - Después de haberse aconsejado, y obtenida la venia de los Superiores, en octubre de 1981, empezaron a dar clases particulares a dos alumnos, primero. Al final del primer año, 23 jóvenes de 16 a 25 años han aprovechado nuestro curso.

3 - El segundo año, nos vino la ayuda de otros Hermanos, luego de religiosas y de un Hermano Marista. Algunos jóvenes se interesaron igualmente por nuestro servicio y ofrecieron espontáneamente su colaboración, siempre desinteresada.

4 - En el momento en que redactamos este informe, el 26 de octubre de 1985, cerca de 200 muchachos y muchachas siguen nuestros cursos.

*Una primera anotación*

Tenemos conciencia que trabajamos en favor de jóvenes que no pueden participar normalmente en el desarrollo de todo su ser en el mundo escolar tal y como éste se presenta hoy. Lo que nos anima también son los testimonios que los mismos alumnos nos ofrecen. Vamos a citar algunos:

a) «Puesto que mi clase empieza a las 9 h. tengo que levantarme temprano. Antes, me levantaba a mediodía porque me acostaba a las dos o a las tres de la noche. Me siento ahora mejor dispuesto».

b) Varios anotan que han reencontrado la confianza en sí mismos debido a la atención por la persona que es el sistema de moda en Trampolín.

c) Algunos aseguran que han obtenido la respuesta a las preguntas que se habían propuesto sobre la religión y sobre la vida del mundo actual, cuando no damos clases sobre esos aspectos.

d) Uno de ellos escribe: «Para trabajar, necesito la paz... he encontrado el clima que necesitaba».

e) «Encontré un sostén moral que no encontraba en otras partes. Me siento más libre».

f) «Confío en poder con esta ayuda, remontar mis cursos y conseguir así un porvenir».

g) «Desde que vine, me va mejor con los miembros de mi familia».

h) «Aprendí a trabajar; ahora tengo un método de trabajo».

i) «Aquí, tengo tiempo de exponer las dificultades que encuentro y el por qué de mis fallos» (Un estudiante de GEGEP).

*Estos testimonios hablan por sí mismos*

**II - Una idea de los resultados obtenidos**

a) Varios de nuestros «antiguos» se ha reintegrado del CEGEP y a la misma Universidad.

b) Algunos se han reintegrado a la polivalente, ya en su curso general, ya en el profesional largo,

c) Tres han iniciado los cursos intensivos del Secundario VI y están ya en un trabajo.

d) Algunos de ellos frecuentan ahora la Escuela Boundrault en Quebec que les acepta a partir del Sec. III.

e) Otros han vuelto al trabajo mejor equipados de lo que estaban antes. Ya vienen a visitarnos algunos «antiguos»...

**III - Los puntos débiles de nuestra organización**

a) Los jóvenes que nos llegan con frecuencia de ambientes desfavorables o con dificultades de familia están todavía a la merced de esos mismos ambientes.

b) Algunos «abandonan» de nuevo, porque las mismas causas producen idénticos efectos. Además la oferta de un empleo, aun con salario muy reducido, gana a algunos...

c) Con frecuencia los padres no desempeñan bien su papel cerca de sus hijos. Con frecuencia son las madres quienes tienen que verificar las gestiones. Al empezar el último año, teníamos en el mismo curso seis jóvenes y solo uno de ellos tenía al padre en casa.

d) Además, si ambos, padre y madre, trabajan fuera del hogar, el muchacho está abandonado a su suerte; no se levanta por la mañana y los trabajos de casa se abandonan.

e) Si al salir de clase, esos jóvenes se encuentran con el mismo «gang»; la misma banda, que les había hechizado antes, nada puede cambiar y los trabajos se escamotean y el joven o la joven vienen a soñar aquí.

f) No *es fácil encontrar profesores* experimentados que acepten trabajar desinteresada­mente; que sean pacientes, con esos jóvenes maltratados por la vida pero que intentan rehabilitarse. Señalemos aquí que nos han ayudado tres religiosas de S. Luis de Francia y cuatro jóvenes más avanzados, pero sin empleo. Esta semana, un Hermano marista empieza cursos de francés.

g) A veces, hemos intentado agrupar jóvenes de mismo nivel; cinco, seis y aun nueve del mismo curso. La experiencia nos ha demostrado que, de hecho, ni son del mismo nivel, ni trabajan todos con el mismo ritmo. Deberemos, pues, tomar a cada uno individualmente, o, a lo más, aceptar dos alumnos a la vez. El alumno se siente mejor comprendido y su rendimiento, por lo menos, es doble.

**IV - La ayuda financiera**

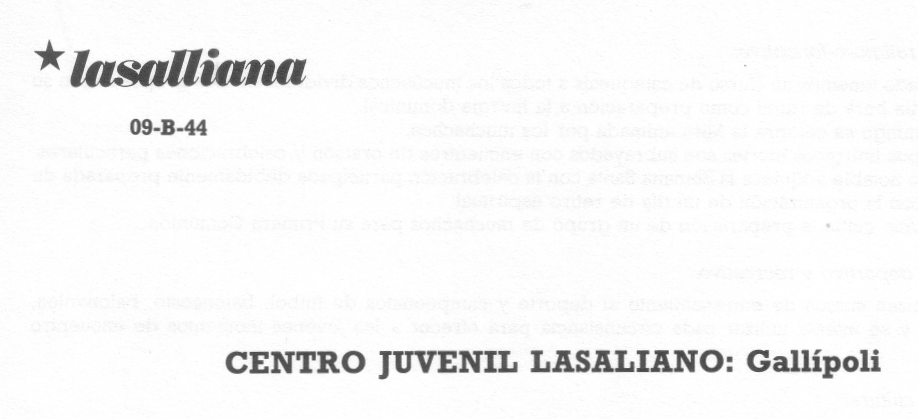
Es una pregunta que se nos hace con frecuencia «Quién sostiene este servicio gratuito?» No es el Estado, ni los organismos escolares locales. La Comunidad de los Hermanos nos ha ayudado, pero queremos subrayar la atención que los antiguos alumnos han aportado a nuestro servicio. Han ofrecido dinero para ayuda de los alumnos menos favorecidos y, recientemente, han invertido una fuerte suma de dinero y un fuerte trabajo desinteresado para asegurarnos locales más adecuados. Fenómeno probablemente bastante raro en los anales de nuestras Amicales: nuestros «antiguos alumnos» han dotado nuestro Servicio con una escuelita. Han consagrado a ello muchos días de trabajo para que pudiéramos acoger mayor número de muchachos si, por otra parte, damos con más profesores nuevos y desinteresados.

**Conclusión**

El Trampolín es un organismo muy humilde frente a las necesidades que nos interpelan. Pero, como han dicho varios Hermanos, este servicio nos parece corresponder plenamente con los deseos de San Juan Bautista de La Salle. Es un renorme consuelo para un Hermano jubilado poder continuar algunos años más en una obra que acaparó sus años fuertes y que le mantiene en la órbita de La Salle y la de Cristo hasta sus 70 años y más...

Hno Philibert MARCOUX 80, Rue Martel LORETTEVILLE Quebec G2B 2W5

1 En Quebec, el Curso Secundario se divide en dos ciclos, como en tantas partes, pero que hay que buscar en escuelas distintas y lugares diferentes. El primer ciclo se da en las escuelas llamadas «polivalentes»; los otros dos años se dan en los llamados colegios CEGEP (Colegio Estudios Generales y Profesionales).



**Comienzos y objetivo**

En estos últimos años, una serie de condiciones poco favorables habían inducido a la provincia Romana de los Hermanos de las Escuelas Cristianas a cerrar algunas instituciones del Sur de Italia: Benevento, Torre del Greco, Salerno. Y como consecuencia, el Capítulo Provincial de 19981 determinó crear algo que sustituyera, por lo menos en parte, las anteriores presencias.

La introducción de los Campos de Verano en la pastoral Vocacional sugirió una forma distinta de colocarse los Hermanos al frente de los jóvenes de nuestras Institutiones, una forma que superara las fronteras de la clase para encontrarles en su propio ambiente. Esta novedad de método hizo madurar la convicción de la posibilidad de una obra que, sin que tuviera como objetivo primario la escuela, pudiera sin embargo, dirigirse a los jóvenes ofreciendo ocasiones de encuentro y de información y de formación distintos de los tradicionales. En el terreno fértil de tal disponibilidad cayó la semilla de la Providencia. En Gallipolis, provincia de Lecce, las hermanas del Buen Pastor no podían ya mantener una obra suya por falta de personal. Queriendo conservar, adhiriendo al deseo del Obispo, una presencia cristiana, se dirigieron a varias congregaciones religiosas esperando que alguna pudiera estar interesada. El ofrecimiento llegado a la Casa Generalicia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, fue dirigida a la Provincia Romana. Y fue tomada en serio por el Hno Visitador y su Consejo y, tras atento estudio, se llegó a una respuesta afirmativa.

El 18 de septiembre de 1984 se abrieron las puertas del CENTRO GIOVANILE LASALLIANO «Villa Rosa Virginia».

**La comunidad**

**La Comunidad está constituida por tres Hermanos.**

La finalidad de la institución es ofrecer a los jóvenes y muchachos de la ciudad un punto de referencia; un lugar donde encontrarse y trabar amistad con otros; un luga en donde, mediante la ocupación del tiempo libre, se pudiera crecer físicamente, intelectualmente, y sobre todo moral y religiosamente. De ahí que la Comunidad está abierta a todo tipo de actividad recreativa, deportiva, cultural religiosa...

No ha sido difícil empezar; bastó abrir un portón, adecuar un campo de juego, algunas salas para los encuentros y, sobre todo, aparecer disponibles y dialogar y «perder tiempo con los muchachos». No fue necesario enviar invitaciones oficiales ni se hizo propaganda alguna. Los muchachos vinieron espontáneamente, llamándose unos a otros. Y ahora, en el segundo año de actividad, el CENTRO GIOVANILE LASALLIANO es utilizado por más de 300 muchachos que encuentran en él desahogo a su exuberancia física, a su necesidad de amistad y de afecto y a su sed de una palabra de consuelo en la tristeza, de seguridad en su desorientación, de ayuda en el camino difícil de la vida.

Para un buen grupo de muchachos y jóvenes, el Centro se ha transformado como en su segundo hogar, un lugar al que no puede dejarse de ir todos los días, un portal que se contempla con anhelante nostalgia si está cerrado.

**Actividades que se desarrollan en el centro**

Estamos plenamente convencidos, ante todo, que la principal actividad y el instrumento más eficaz son nuestro modo de ser amigo y afectuoso; nuestro estar disponibles para cualquier tipo de intervención y ayuda: desde el sencillo estar juntos, a la ayuda en el estudio, de los consejos a las instrucciones formativas.

Y en particular, ofrecemos:

a) *En el campo religioso-formativo:*

*-* cada sábado tenemos un Curso de catequesis a todos los muchachos divididos en tres grupos según su edad; sigue media hora de canto como preparación a la liturgia dominical.

- Cada domingo se celebra la Misa animada por los muchachos.

- Los tiempos litúrgicos fuertes son subrayados con encuentros de oración y celebraciones particulares.

- Un acento notable adquiere la Semana Santa con la celebración participada debidamente preparada de las funciones y con la organización de un día de retiro espiritual.

- Un Hermano cuida la preparación de un grupo de muchachos para su Primera Comunión.

b) *En el campo deportivo y recreativo:*

*-* Se organizan cursos de entrenamiento al deporte y campeonatos de fútbol, baloncesto, balonvolea, atlética ligera.., y se intenta utilizar cada circunstancia para ofrecer a los jóvenes momentos de encuentro alegre y sereno.

*c) En el campo cultural:*

*-* Los muchachos pueden venir a nosotros para hacer sus trabajos escolares y pueden utilizar nuestra ayuda según nuestra competencia profesional y la biblioteca puesta a su disposición.

- En el período natalicio y de carnaval hemos hecho la experiencia con pleno éxito de declamación y obras de teatro.

d) *Actividades fuera del Centro:*

*-* Por invitación del Obispo de Galípoli, dos Hermanos enseñan religión en la escuela media estatal a muchachos desde los 11 a los 14 años. Enseñan en 20 clases alcanzando así más de 500 alumnos, Esta enseñanza es muy apreciada por los muchachos, por las familias y por la misma escuela.

- Ya sea como Comunidad de Hermanos, ya como Centro juvenil Lasaliano, intentamos estar presentes en los varios organismos ciudadanos y ofrecemos nuestra contribución en la organización y realización de sus varias manifestaciones.

El ingreso en el Centro juvenil Lasaliano y la participación en sus varias actividades es libre y absolutamente gratuita y se ofrece a todos los jóvenes de la ciudad sin discriminación alguna. Esto no impide que las inscripciones se hacen regularmente en las diversas actividades para garantizar la seriedad y justeza en su desarrollo.

**Evaluaciones y perspectivas**

El camino del primer año de actividad ha registrado naturalmente las dificultades características de los inicios de cualquiera obra; y sobre todo, de una obra enteramente distinta de las otras de la Provincia y con trabajo que no es el habitual entre los Hermanos. Se ha ido adelante para prueba y hemos intentado que las actividades fueran del agrado de los jóvenes y que pudiera ofrecerles momentos de crecimiento; quedando siempre disponibles para aumentar o sustituir la actividad ofrecida de modo que responda a las necesidades del joven. As^ pues, hemos procedido con cuidado y por grados en la organización de los deportes, de los encuentros formativos, de las más varias actividades. Los muchachos y los jóvenes han disfrutado de la más amplia libertad de participar en las varias actividades propuestas y hemos constatado la más amplia gama de tipo de adhesiones. Desde el visitador curioso, al que participa esporádicamente en algo; desde el que frecuenta regularmente un curso, a los que están ordinariamente disponibles para cualquiera sugerencia. Entre esos últimos es de alabar y a la vez alentador, ver un grupo de jóvenes mayores que no sólo participan en todo, sino que, además, colaboran activamente con los Hermanos y hacen más fácil el que las actividades sean más y mejores. A esos jóvenes nuestro aplauso y nuestro agradecimiento con un deseo: que, juntos, podamos andar un camino que ayude a todos a crecer y madurar para poder expresar, con la ayuda del Señor, lo mejor de nosotros mismos.

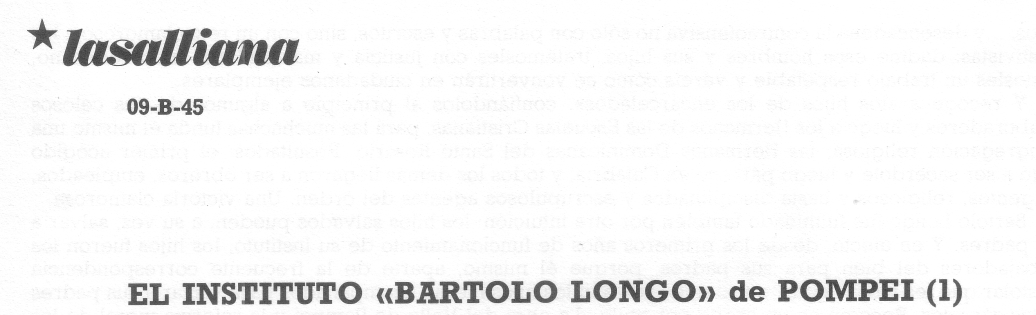
Nuestro propósito para un futuro inmediato es que todo lo que ha nacido, a veces con precipitación, pueda soldarse y que, pasada la euforia de los inicios, adquiera la consistencia necesaria, garantía única de duración. Hay algunos padres de nuestros muchachos que colaboran generosamente con disponibilidad y entusiasmo; pero, en general, sigue todavía muy limitado el diálogo con la mayor parte de ellos. Nos proponemos, también por grados, encontrar con ellos los medios adecuados para mutuo conocimiento y colaboración, lo que sería el inicio de un trabajo en el que pudiéramos integrar también a los adultos.

En definitiva, queremos que nuestro Centro llegue a ser un centro de vida verdadera y real en donde las necesidades, las preocupaciones y las alegrías del barrio y de la ciudad encuentren resonancia adecuada y, aun, con inevitables limitaciones, la prospectiva de resoluciones y caminos.

Hno Bartolo PARIZI

Centro Giovanile Lasaliano Villa Rosa Virginia

Lungomare G. Galilei, 119 73014 GALLIPOLI (Lecce)



**El Santuario**

La historia de Ntra Sra del Sto Rosario de Pompei empieza en noviembre de 1875 con la llegada del «cuadro» y su exposición a la veneración de los campesinos en una capillita medio derruida en el campo, en una propiedad de la condesa Marianna De Fusco.

La construcción del Santuario que se hizo necesaria por el enorme concurso de fieles que se produjo luego de forma inesperada, data del 1891.

El hecho de que se haya desarrollado rápidamente una devoción tan sentida hacia la Virgen Santísima del Santo Rosario, determinando un fluir continuo de peregrinos, raya en lo increíble. En 1985 llegaron más de 3 millones de peregrinos provenientes de todas las partes del mundo; se celebraron 11.000 misas, distribuido cerca de 612.000 comuniones, administrado 5.211 confirmaciones y registradas oficialmente 764 peregrinaciones.

Cuando se habla del «Santuario», hay que extender su sentido también a los institutos de asistencia, con más de 500 jóvenes internos, asilos, escuelas, elementales, medias y superiores, una comunidad para mujeres ancianas y otra para tóxico-dependientes, 150 hermanas, 40 sacerdotes, 20 confesores, 17 Hermanos de las Escuelas Cristianas, 15 seminaristas, 70 profesores seglares y un centenar de empleados y obreros.

**El abogado Bartolo Longo**

En el origen de todo esto, encontramos un seglar, abogado de profesión. Se llamaba Bartolo Longo y había nacido en Latiano (Brindis) en 1841. De muchacho, había tenido una educación católica; pero en la Universidad de Nápoles a donde fue a estudiar «derecho», se hizo anticlerical hasta inscribirse en asociaciones espiritistas y participar en las más clamorosas manifestaciones anti-católicas de moda en la Italia de la segunda mitad del Ochocientos.

Vino luego el cambio debido a su trato con católicos intelectuales que le despertaron el interés por los estudios teológicos y patrísticos que le transformaron en el «ciclón de Dios», como ha sido luego definido.

El abogado Bartolo Longo fue nombrado un buen día administrador de los bienes de una dama, la condesa Marianna De Fusco, en la campiña pompeyana, junto a la antigua ciudad sepultada por la erupción del Vesubio en el año 79 d.C.. Y allí fue donde el joven profesional vuelto hacía poco a la fe, descubrió la vida de los campesinos: una no-vida; aislados por falta de caminos, ignorados por las autoridades, expuestos a los ladrones, al analfabetismo, a las enfermedades de todo tipo.

Y de ahí parte todo; de su reacción de cristiano contra tal suma de injusticias. Con la ayuda de la condesa De Fusco que será su mujer en 1885, Bartolo Longo se lanza a la batalla para restituir dignidad a aquella gente: obtiene carreteras, cloacas, dos estaciones ferroviarias, dos puestos de guardia de seguridad pública y da vida a iniciativas de encuentro, de instrucción y de fiestas para lograr que aquella gente llegue a formar comunidad. Y todo ello, fundado en la vida de la fe, en la oración: en el Rosario, sobre todo. Longo lanza la Confradía del Rosario desde 1875 y esta va paralelamente a sus realizaciones: las escuelas de varios grados, un observatorio meteorológico y geodinámica, un museo vesubiano, plantas científicas. La batalla por la redención de esa gente se mezcla al debate nacional e internacional como problemas del hombre. Longo escribe, polemiza, participa en los Congresos en Italia y en el extranjero, lanza campañas antropológicas y jurídicas absolutamente contra corriente.

Y he aquí una de sus más grandes batallas: la liberación del hombre que es presa de teorías relativas al crimen. En aquel tiempo triunfaban las teorías científicas de los estudiosos vinculados a la escuela positivista y atea, que sostenían que el criminal es una especie de condenado irrecuperable en el que hasta la constitución misma del cráneo atestigua la deformación física y moral. Y no es esto solo: añaden que son igualmente irrecuperables también los hijos de los criminales.

Bartolo Longo estaba indignado: Dios es padre de todos; Dios redime a todos; la Virgen protege a todos; ...y desencadena la contraofensiva no sólo con palabras y escritos, sino con un reto clamoroso a los positivistas: dadme esos hombres y sus hijos, tratémosles con justicia y más aun con amor cristiano, démosles un trabajo respetable y veréis cómo se convertirán en ciudadanos ejemplares.

Y recoge a «los hijos de los encarcelados», confiándolos al principio a algunos de sus celosos colaboradores y luego a los Hermanos de las Escuelas Cristianas; para las muchachas funda él mismo una Congregación religiosa, las Hermanas Dominicanas del Santo Rosario. Resultados; el primer acogido llegó a ser sacerdote y luego párroco en Calabria; y todos los demás llegaron a ser obreros, empleados, dirigentes, religiosos y hasta disciplinados y escrupulosos agentes del orden. Una victoria clamorosa. Bartolo Longo fue fulminado también por otra intuición: los hijos salvados pueden, a su vez, salvar a su padres. Y en efecto, desde los primeros años de funcionamiento de su Instituto, los hijos fueron los embajadores del bien para sus padres, porque él mismo, aparte de la frecuente correspondencia epistolar que les hacía llegar, quiso que cada año los hijos fueran acompañados para visitar a sus padres en las cárceles. Recogió en un librito por título «La obra del Valle de Pompei y la reforma moral de los encarcelados» muchas cartas de directores y capellanes de cárcel que aseguraban con grande complacencia la abundante mies del bien obrado por este medio.

Y hubo hasta un cambio en la opinión pública; tanto, que Bartolo Longo llegó a instituir los llamados «padrinos de los huérfanos de la ley»; personas de toda clase social que con ocasión de la Confirmación adoptaban como «hijos» a uno de los muchachos, obligándose a seguirlo, no solo hasta el fin de su permanencia en el Instituto, sino, en lo posible, durante toda la vida. Y la tradición aun hoy sigue viva.

**El «Ospizio Educativo per i figli dei Carcerati» y los Hermanos de las Escuelas Cristianas**

Entre las obras surgidas a la sombra del Santuario, la que suscitó en el mundo un eco más profundo y que constituye la mayor victoria de la fe operante por la caridad es, sin ninguna duda, el «Ospicio Educativo para los Hijos de los Encarcelados».

El 29 de mayo de 1892 fue colocada la primera piedra del grandioso edificio que se abre en la Via Sacra; y en mayo de 1893 el primer grupito de 15 niños entraba en el Instituto.

El crecimiento continuo de los internos impuso a Bartolo Longo que en los primeros tiempos había confiado los pocos muchachos al celo y benévola actuación de sus celosos colaboradores, el problema de asegurar la educación de esos muchachos con mayores y mejores medios.

En este momento se inician las relaciones entre Bartolo Longo y los Hermanos de las Escuelas Cristianas. En verdad, ya él había pensado en los Hermanos aun antes del inicio de la grandiosa construcción, como lo demuestra la respuesta que el entonces Visitador Fr Casimiro enviaba al Abogado con fecha 2 de agosto de 1891. En 1894, el mismo Hermano Visitador contestaba así a la insistencia de Longo que le pedía por lo menos un Hermano para ayudarlo en la dirección: «Nuestra Regla prohíbe a los Hermanos vivir fuera de la comunidad. Vuestra Señoría que está protegido tanto por la Virgen, recomiéndele nuestro Instituto y obtenga que crezca nuestro personal».

Entonces, Bartolo Longo intentó la «recomendación» y se volvió a S.E. el Cardenal Monaco La Valletta. Pero también este camino fue ineficaz y tuvo que resignarse a esperar todavía.

En 1907 fue propuesto para dirigir el Santuario y las Obras de Pompei en calidad de Prelado Pontificio Mons. Augusto Silj. El cual se dio pronto cuenta de la necesidad de asegurar, según el insistente deseo del fundador, el funcionamiento definitivo del Ospicio y se dirigió directamente al Papa Pío X. El Papa dispuso inmediatamente que los hijos de San Juan Bta de La Salle aceptaran Pompei. Al Hno Visitador que esgrimía la falta de personal, le hizo responder: «Nada debe ser imposible cuando el Papa lo quiere».

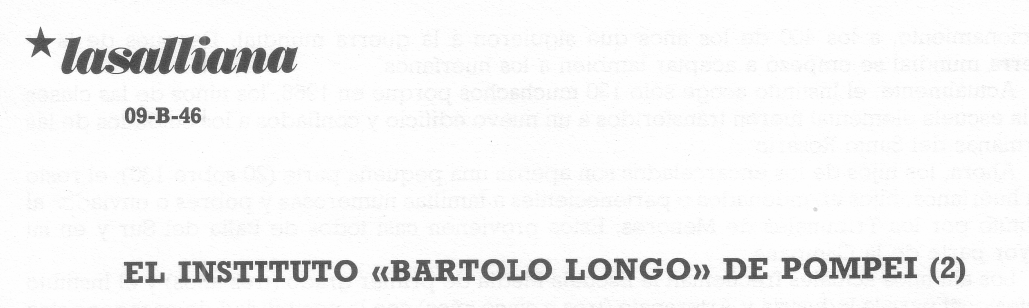
Y así, en agosto de 1907, los primeros Hermanos llegaban a Pompei. Por qué tanta insistencia de parte de Bartolo Longo al querer absolutamente a los Hermanos, descartada «a priori» cualquiera otra colaboración?

Porque la concepción educativa que él tenía encontraba la confirmación más segura y tranquilizadora justamente en las normas educativas del Santo de Reims y en el método adoptado por sus Hijos, desde hacía más de dos siglos. En el célebre discurso que pronunció el 27 de mayo de 1894 y el 23 d mayo de 1895 con ocasión de las «Fiestas cívicas» ideadas por él, pueden hallarse los puntos fundamentales de su concepto educativo. En ellos afirmaba que en su preferencia por los niños quería seguir sólo la regla de la caridad, acogiendo y amando a todos indistintamente, como lo había enseñado y practicado el divino Maestro.

En cuanto al método educativo, insistía en tres puntos: Oración, Estudio, Trabajo. Pero sobre todos ellos, el amor, el amor de los niños que exige dedicación total, sacrificio continuo; que exige vivir la misma vida del niño, para estar siempre dispuesto a prevenir, corregir, y si necesario, a reprimir con digna firmeza.

Era éste el ideal que los Hermanos de las Escuelas Cristianas representaban para Bartolo Longo «los piadosos, modestos, laboriosos Hermanos Hijos de San Juan Bautista de La Salle... de esta Congregación singular compuesta toda de laicos, sin ningún sacerdote, que se propone una sola misión, humilde en apariencia, pero nobilísima en la realidad; la educación moral e intelectual de los niños...».

**Hno Rodolfo MEOLI**

****

**Organización**

Quien dio organización eficiente y definitiva a la Obra fue el Hno Regolo Bataglini. La dirigió una primera vez desde 1908 a 1916, año en que fue llamado por los Superiores para dirigir la Provincia Romana como Visitador.

Dio disciplina a las normas de vida interna y fijó sabiamente las que se referían a la dirección de la Obra en el complejo de su actividad. Uno de sus primeros actos fue la abolición de la «prisión» en homenaje al principio educador que el maestro se hace amar mucho más que temer si quiere tener éxito en su empresa: debe saber entrar en el ánimo y en la inteligencia de los jóvenes con aquella penetración que sólo el corazón sabe dar.

Una impronta muy eficaz dejó también el Hno Adriano Celentano, napolitano de origen. Unido a Bartolo Longo por una profunda y devota admiración, llevó a la Obra el entusiasmo y la multiforme actividad que su corazón le sugirió. Hizo construir nuevos locales, ayudado en esto por el Hno Costanzo Daudet arquitecto genial y artista. Proveyó también a orientar de modo más completo y racional los Cursos de Aprendizaje Profesional. Y así, puso cursos para tipógrafos, mecánicos, encuadernadores, herreros, carpinteros, ebanistas, sastres y zapateros. Todos cultivaban el canto o aprendían a tocar un instrumento musical para lograr ser integrados en el «Complesso Bandistico» que iba a ser uno de los frutos artístico más admirados de toda la Obra. Además mediante su interés y las amistades que le permitieron llegar hasta la persona de Mussolini, llegó a obtener que el territorio de Pompei fuese reconocido Municipio autónomo.

Esto le procuró no pocas enemistades entre las autoridades administrativas de Scafati y de Torre Annunziata porque esos dos Municipios debieron ceder parte de su territorio al Municipio naciente.

La celebración del 25° aniversario de la llegada de los Hermanos a Pompei fue un momento importante de reflexión retrospectiva. El resultado fue una grandiosa Exposición escolástico-profesional e histórica que puso de relieve el trabajo verificado en los primeros 25 años de la permanencia de los Hermanos en el Instituto.

Millares de peregrinos fueron a verla, ilustres representantes de la Magistratura, directores de Casas de Corrección, profesores, prelados y religiosos de todo tipo. Entre los miles de firmas del Libro de Oro de la Exposición se leen nombres que, por sí mismos, suenan a glorificación de la Obra en su compleja actividad educativa y regeneradora.

Entre los visitantes más ilustres del Instituto en el curso de su historia, debemos recordar al Principe Umberto de Saboia, al Hon. Luigi Enaudi, Presidente de la República Italiana (30.9.1948) el Hno. Alcide di Gasperi, jefe de Gobierno (29.12.1949), Hno. Giovanni Leone (3.6.51), el que pronunció el discurso oficial celebrativo del 3° Centenario del nacimiento de San Juan Bta de La Salle; el 9.10.75 volvió cuando era Presidente de la República; numerosos Eminentes Cardenales y Altos Prelados italianos y extranjeros.

**Datos estadísticos**

Desde su fundación, el Instituto ha acogido a 2544 muchachos de 5 a 20 años. El número de los ingresados cada año ha aumentado desde unas decenas en los primeros años de su funcionamiento, a los 400 de los años que siguieron a la guerra mundial. Después de la 2a guerra mundial se empezó a aceptar también a los huérfanos.

Actualmente, el Instituto acoge sólo 130 muchachos porque en 1966, los niños de las clases de la escuela elemental fueron transferidos a un nuevo edificio y confiados a los cuidados de las Hermanas del Santo Rosario.

Ahora, los hijos de los encarcelados son apenas una pequeña parte (20 sobre 130); el resto son huérfanos, hijos abandonados o pertenecientes a familias numerosas y pobres o enviados al Instituto por los Tribunales de Menores. Estos provienen casi todos de Italia del Sur y en su mayor parte de la Campana.

Los alumnos actuales frecuentan la Escuela Media de primer grado (tres años) y el Instituto Profesional para la Industria y Artesanato (tres a cinco años) con la posibilidad de escoger entre las especializaciones de Electromecánica y Electrónica. La especialización Gráfica por tantos años gloria del Instituto, está extinguiéndose como curso escolar oficial. Quedará sin embargo un sector de aprendizaje para algunos alumnos que no tienen capacidad suficiente para afrontar los dos difíciles cursos escolásticos seguidos oficialmente en el Instituto.

Un problema muy serio se presenta al final de los cursos, cuando los alumnos con un diploma regular entre las manos, encuentran grave dificultad de integración en el mundo del trabajo. Se puede objetar que, por desgracia, esto es un problema general hoy. Pero aquí, con esos muchachos que tienen enormes dificultades familiares detrás de ellos, la cosa es aun más triste y preocupante.

Los Hermanos que han trabajado en el apostolado educativo en el Instituto han sido hasta ahora 419. Entre los primeros, hubo algunos Hermanos franceses (15); sucesivamente, Hermanos alemanes (6), griegos (3), eritreos (3) y austriacos (1). Hoy trabajan en el Instituto 17 Hermanos y 24 profesores no religiosos. Los cursos escolares y los Diplomas que consiguen los alumnos al final son equivalentes a los del Estado.

**Conclusion**

De lo expuesto, se comprende fácilmente el gran apoyo dado por Bartolo Longo a la educación de la juventud abandonada que, en Pompei, encuentra acogida en cuatro Institutos: uno para niños; otro para niñas de las clases elementales y escuela materna; uno para las muchachas y otro - que hoy lleva el nombre de Bartolo Longo - para muchachos de las escuelas media y superior.

Esta es la «Nueva Pompei»:

hace cien años una tierra inhóspita y malsana... hoy una ciudad pletórica de vida, un templo majestuoso con una torre-campanario monumental y, a su alrededor, la maravillas florescencia de obras de la caridad sostenidas por la solidaridad cristiana de los creyentes.

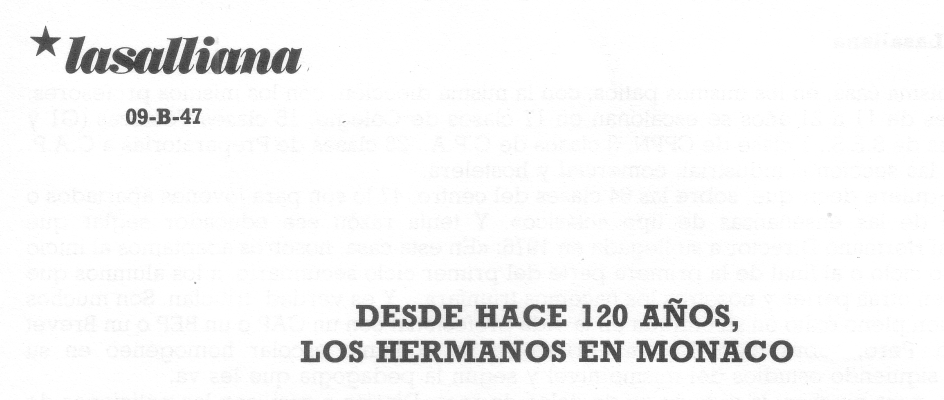
Hno Rodolfo MEOLI

Istituto Bartolo Longo

Via Sacra, 39 80045 POMPEI

1 Bartolo Longo fue declarado Beato por S.S. Juan Pablo II el 20 de octubre de 1980.

2 N.B. Hemos hecho referencia frecuente a R. Esposito «L'Avvocato e la Nuova Pompei» t a R. De Filippis «L'Ospizio Bartolo Longo e i Fratelli delle Scuole Cristiane nel 25° della loro venuta a Pompei».



Para comprender mejor el texto que sigue, y en especial las siglas y nombres empleados, vamos a ofrecer algunas precisiones necesarias.

En el sistema escolar francés, y a nivel de la enseñanza secundaria del primero y segundo ciclos, se prevén clases y sistemas de formación para acoger alumnos en dificultad escolar. Los centros escolares del Principado de Mónaco funcionan con el mismo sistema.

Encontramos pues, en esos centros:

- A nivel de «Colegio» (11 a 16 años):

- S.E.S.: Sección de Educación Especializada - CPPN: Clase Pre-Profesional de Nivel

- C.P.A.: Clase Preparatoria de Aprendizaje

- A nivel de «Liceo» (15 a 18 años) hay muchas posibilidades de formación profesional con múltiples especializaciones, entre las cuales figuran:

- C.A.P.: Certificado de Aptitud Profesional

- B.E.P.: «Brevet» de Estudios Profesionales

- G1, G2, G3 es decir, Bachilleratos de Gestión, de Contabilidad, de Secretariado... Desde hace bastante tiempo, los Hermanos de la Región Francia han determinado desarrollar esos tipos de formación porque ven en ellos un medio de ocuparse de los «pobres del sistema escolar».

Hablar de Mónaco-Montecarlo, hoy, equivale con frecuencia a evocar la riqueza del Casino, los dorados de los grandes hoteles o los fastos de tal o tal festival internacional... Y sin embargo, el Principado de Mónaco, hoy como ayer, y a pesar de una reciente explosión demográfica y de arquitectura, está poblado por un pueblo en el que se codean ricos y pobres y en donde el elemento permanente no es tan afortunado como el turista de turno.

Los Hermanos de las Escuelas Cristianas fueron llamados a Mónaco por el Príncipe Soberano, en 1868, bajo el Generalato del Revmo Hno Philippe. Allí abrieron una escuela primaria, muy popular desde sus orígenes, cuyos efectivos aumentaron muy pronto, pasando de 114 alumnos en 1868 con 3 Hermanos, a 332 en 1899 con 13 Hermanos. Luego vinieron creaciones sucesivas de tres centros de enseñanza primaria, complementaria y sección comercial. Tan cierto es que, en donde los Hermanos se instalan, esos hijos de San Juan Bautista de La Salle se adaptan a las necesidade de los jóvenes y van, como por instinto, hacia el tipo de enseñanza que mejor va a los más humildes, a los más necesitados.

**Un viraje decisivo: 1969**

Cien años después de su llegada al Principado, los Hermanos fueron invitados por el Gobierno del Príncipe a unir sus obras con las de las Damas de San Mauro para trabajar junto con ellas en un centro mixto que pudiera escolarizar el conjunto de los jóvenes que no siguieran su formación hacia los bachilleratos clásicos preparados en el Instituto Alberto I.

Los Hermanos y las Hermanas, reagrupados en dos comunidades alojadas en las dos alas de la nueva construcción tenían la misión de acoger, instruir y educar a todos los que no se sentían atraídos ni por la filosofía ni por la matemática pura.

**La marca Lasaliana**

En la misma casa, en los mismos patios, con la misma dirección, con los mismos profesores, 1200 jóvenes de 11 a 21 años se escalonan en 17 clases de Colegio, 15 clases Técnicas (G1 y G2), 3 clases de S.E.S., 1 clase de CPPN, 2 clases de C.P.A., 26 clases de Preparatorias a C.A.P. y B.E.P. de las secciones industrial, comercial y hostelera.

Lo que quiere decir que, sobre las 64 clases del centro, 47 lo son para jóvenes apartados o rechazados de las enseñanzas de tipo «clásico». Y tenía razón ese educador seglar que declaraba al Hermano Director a su llegada en 1976: «En esta casa, nosotros aceptamos al inicio del segundo ciclo o al final de la primera parte del primer ciclo secundario, a los alumnos que fracasaron en otras partes y nosotros les hacemos triunfar»... Y es verdad, triunfan. Son muchos los que tienen pleno éxito en su entrada en la vida profesional con un CAP o un BEP o un Brevet de Técnico. Pero, sobre todo, logran abrirse en un conjunto escolar homogéneo en su diversidad siguiendo estudios del mismo nivel y según la pedagogía que les va.

Porque, para muchos, la vida no es de color de rosa. Diarias o casi, son las peticiones de jóvenes desamparados que vienen a solicitar del Hno Director o de un Hermano el consejo del momento o la ayuda urgente. Por ejemplo ese joven de «4a Preparatoria» que vino a decir: «Desde hace dos meses, he cambiado cuatro veces de padre y no sé siquiera en dónde vivo... cómo quiere Vd que trabaje...?» O este otro que no soporta ya más la humillación de comparaciones con una camarada de su edad de la que sus padres alaban los resultados en un liceo cercano: «Dígales que no soy una nulidad y que aquí me siento feliz y preparo muy bien mi oficio...». O este alumno de 1° G2 que ayuda con un trabajo manual de noche a su madre sin trabajo y sola en el hogar con otro hijo disminuido... O este otro de tercer año de CAP que se retrasa a los tres meses del examen y que sólo puede esperar de nosotros que le devolvamos su confianza...

Pero todos acaban por confiar cuando, al descubrir en la relación del educador y del alumno el espíritu del maestro lasaliano... sienten que pueden vivir mejor comprendidos y mejor aconsejados. Todos son sensibles a la confianza que se les da, tanto como al espíritu de compañerismo que les ata con los otros jóvenes de su sección. Y así ninguno se siente aislado y es una de las características de este Centro que crea ocasiones de encuentros entre los alumnos de SES, CPPN, CPA, CAP, BEP y todos los restantes: los mismos pasillos de circulación, mismos patios de recreo; pero a la vez el mismo Centro de Documentación y de Información, el mismo Hogar socio-educativo que a todos acoge por igual. Este Hogar, en particular, bien nutrido con 26 Clubes distintos, multiplica las posibilidades de encuentros y lugares de distensión.

Para todos, la enseñanza es completamente gratuita ya que todas las dotaciones de servicios de equipo y de funcionamiento corren de cuenta del Gobierno de Mónaco. Gratuita, esta enseñanza es asimismo cristiana: las horas de enseñanza religiosa van incluidas en el horario y programas y los tiempos de catequesis están servidos por Hermanos y Hermanas y por algunos seglares junto con dos capellanes.

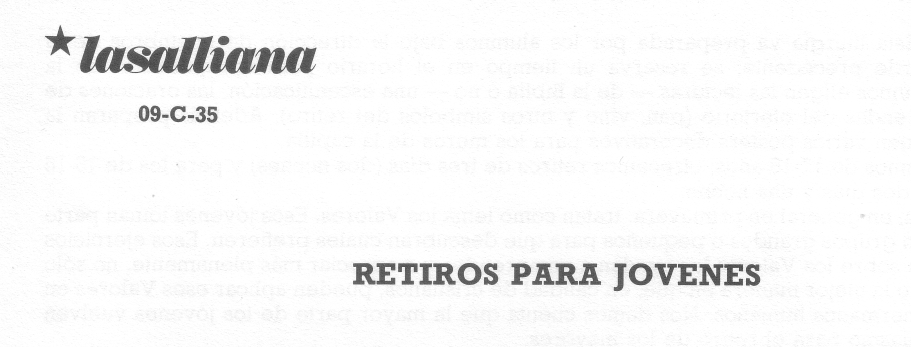
Situación ideal, sin problemas?

Ciertamente, las condiciones de trabajo son favorables.

Pero para tan abundante mies, los obreros son muy escasos y envejecen... Un terreno tan propicio y esos jóvenes tan dispuestos, exigirían una Comunidad Lasaliana rejuvenecida.

Colegio de Monte-Carlo

Rue des Orchidées Principado de Mónaco



«Sed muy bien venidos para vuestro retiro en Santa Helena en la casa del retiro de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Soy el Hno Richard Moratto y, en nombre del equipo, os aseguro que nos sentimos felices porque cada uno de vosotros ha decidido decir SI para este retiro de tres días. Sentados en círculo, así, en esta capillita, hagamos una pausa corta y acordémonos de que estamos en la santa presencia de Dios...

Así empieza una de las más importantes experiencias personales y espirituales que podamos ofrecer a los adolescentes a lo largo de los cuatro años de estudios secundarios del segundo ciclo. Vdes pueden comprender y descubrir su importancia por la invitación que Jesús hace a sus primeros discípulos después de una serie de trabajos apostólicos: «Venid a un lugar desierto y descansad un poco» (Marc 6,31).

Los adolescentes de hoy sienten verdaderas tensiones, stress, valores profanos y la actividad frenética de nuestra época. Ellos mismos nos han confirmado en la importancia del «Venid aparte y descansad un poco», de pensar, de reflexionar y orar en una atmósfera de retiro que les permite pasar revista y reorientar lo que hay de mejor en sus pensamientos, deseos, valores, esperanzas y sueños. Nos dicen espontáneamente: «Esos tres días de retiro han sido la mejor experiencia de mis cuatro años de fin de estudios secundarios». Y llegan hasta a decir: «Es que hace falta de verdad que nos vayamos? Yo desearía quedarme uno o dos días más». O: «Durante este retiro me he encontrado más cerca de Dios que en cualquiera otro momento de mi vida». Después de haber oído frecuentemente testimonios tales, los Hermanos californianos están convencidos de que los esfuerzos que han investido en el centro de retiros para alumnos son sumamente útiles.

Nos faltaría espacio para describir lo que hacemos con los alumnos durante esos retiros o para intentar explicar los movimientos cautivadores del Espíritu cuando observamos y acompañamos su evolución desde los primeros momentos de timidez, incertidumbre, hasta de aprensión en algunos, hasta una verdadera profundización e irradiación del Espíritu hacia el fin de los tres días. Será importante sin embargo, hacer conocer al lector lo que hacemos para ayudar a los alumnos para que consigan esta transformación.

Los alumnos - como cuarenta normalmente - llegan hacia las cuatro y media de la tarde. Ya presentados en recepción, se les asigna una habitación, La acogida oficial de los ejercitantes se hace en la capilla. Inmediatamente, en una sala del viejo casal, el equipo de dirección se presenta y, seguidamente, una serie de diapositivas ofrecen una orientación concreta. Tras la cena, llega el momento del recreo - los hay unos cuantos a lo largo de los tres días - seguido de una actividad llamada «rompe-hielos», momento divertido y fantasioso para ayudarles a relajarse unos con otros en este lugar nuevo y desconocido. Se les reparte en cuatro o cinco grupitos de ocho o diez ejercitantes acompañados de un animador del equipo de dirección. Es precisamente en esos grupitos cuando se les invita a profundizar el tema de nuestros retiros «Mi viaje: en dónde estoy en este momento de mi vida con relación a mí mismo, a mis amigos, a mi familia, a Dios?» Estos grupitos se rencuentran cuatro veces durante los tres días. La última de esas reuniones tratará de la forma en que han sido alcanzados los objetivos durante el retiro y cada uno recibirá un testimonio alentador de parte de sus compañeros y del animador.

Para los grupos grandes, hay actividades tales como realizar órdenes con los ojos vendados, la «dyada» (ejercicio sobre la aptitud de escuchar), un momento de recreo en común y cierto número de actividades con orientación más especialmente religiosa. Entre éstas, podemos mencionar las oraciones de la mañana y de la tarde y, en especial, las creativas y llenas de imaginación (sobre temas como la esperanza, la alabanza, la acción de gracias, el servicio...), un momento de calma y de meditación en la capilla durante la segunda tarde, una para liturgia de reconciliación (una de las actividades más populares para los grupos grandes), una misa que es el acontecimiento culminante del ultima día. Esta liturgia ya preparada por los alumnos bajo la dirección de miembros de la dirección. La tarde precedente, se reserva un tiempo en el horario para «preparación de la liturgia». Los alumnos eligen las lecturas - de la Biblia o no - una escenificación, las oraciones de los fieles, las ofrendas del ofertorio (pan, vino y otros símbolos del retiro). Además preparan la música y componen varios posters decorativos para los muros de la capilla.

Para los alumnos de 17-18 años, ofrecemos retiros de tres días (dos noches) y para los de 15-16 años, retiros de dos días y una noche.

Estos últimos, en general en primavera, tratan como tema los Valores. Esos jóvenes toman parte en actividades en grupos grandes o pequeños para que descubran cuáles prefieren. Esos ejercicios de «iluminación» sobre los Valores les ayudan a comprender y a apreciar más plenamente, no sólo lo que creen, sino la mejor manera en que, en calidad de cristianos, pueden aplicar esos Valores en servicio de sus hermanos humanos. Nos damos cuenta que la mayor parte de los jóvenes vuelven con mayor entusiasmo para el retiro de los mayores.

No me perdonaría si no dijera una palabra sobre nuestro equipo de dirección y las cualidades de primer orden que aportan a nuestro ministerio de retiros y, en particular, en lo concerniente a sus convicciones profundas cristianas y lasalianas. Estamos persuadidos que, como equipo, nosotros constituimos ante todo una comunidad cristiana, lo que nos da la ventaja de una fuerza sicológica y espiritual necesaria para nuestro ministerio cerca de 2000 a 2500 adolescentes que vienen a nosotros en el espacio de nueve meses. Formamos una comunidad de hombres y mujeres, seglares y religiosos, que tomamos en serio y con entusiasmo el mensaje del Evangelio, así como el espíritu y designios de San Juan Bta de La Salle. Los alumnos sólo pasan dos o tres días con nosotros; y nosotros nos damos a ellos con todo el corazón... y se van... A veces es difícil y agotar; pero si encontramos la fe y energía para llevar adelante este ministerio tan particular, es porque encontramos la fuerza en nuestra comunidad que comparte dicho ministerio de los retiros de los alumnos y porque sabemos que nuestro papel es significativo, por el eco que en la vida de esos jóvenes tendrá el mensaje de Jesús. Si, al final del retiro, los alumnos tienen mayor confianza, son más caritativos, más honrados, más llenos del Espíritu Santo, entonces esos dos o tres días con nosotros son una gracia que nosotros nos sentimos felices de compartir con ellos, Una gracia que - también lo hemos descubierto - dura muchos años para la mayor parte de ellos.

En su libro sobre la espiritualidad de los adolescentes, el P. Charles M. Shelton, SJ, habla francamente de las tendencias, de los intereses y de los valores que se observan muy claramente en los jóvenes de hoy:

«George Gallup, el especialista en sondeos tan conocido, nos ofrece un panorama sugestivo del comportamiento religioso de los adolescentes, En un discurso ante la Conferencia, nacional sobre la vida de familia, bajo el patrocinio de la Conferencia católica de los Estados Unidos, Gallup señalaba que los jóvenes conceden mucho interés al sentido del valor de la amistad entre los hombres. Y afirmaba que los jóvenes:

1 - tienen tendencia a ser más tolerantes que los mayores con referencia a personas diferentes por la raza, religión y formación;

2 - continúan teniendo presente el espíritu de servicio en la elección de sus ocupaciones; muchos de ellos prefieren carreras como la medicina, la enseñanza, el terreno social y otras profesiones en las que. «se ayuda» a los otros;

3 - constituyen un sector particularmente religioso de la población. Y aunque tienen tendencia a cerrarse frente a la religión organizada, su nivel de creencias y de práctica religiosa es por lo menos tan elevado como el de sus mayores.

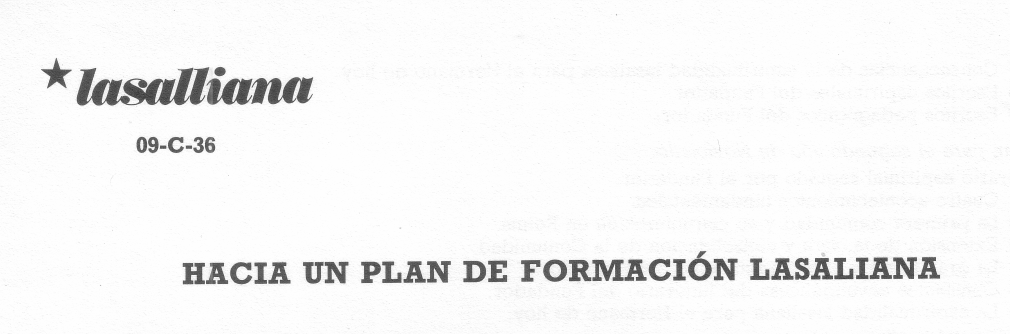
Gallup insiste para que se mantenga fuertemente la vida de familla porque ella tiene un papel central en el desarrollo de los jóvenes. Igualmente estima que los grupos de estudios bíblicos y los *retiros de jóvenes* son dos sectores alentadores en materia de ministerio para el desarrollo espiritual de los adolescentes. Estas dos actividades son extraordinariamente populares entre los jóvenes de hoy y es evidente que se deben favorecer en los planes de ministerio de los jóvenes». Y, para nosotros que hemos elegido ser ministros cerca de los jóvenes hoy, las palabras que siguen tomadas de las Meditaciones para el Tiempo de Retiro, constituyen una invitación, y sirven de aliento:

«Como vosotros sois los embajadores y los ministros de Jesucristo en el empleo que ejercéis, debéis desempeñarlo como representando a Jesucristo mismo. Es El quien quiere que vuestros discípulos os miren como a El mismo; que reciban vuestras instrucciones como si fuera El mismo quien se las da; debiendo estar persuadidos que es la Verdad de Jesucristo la que habla por vuestra boca...» (MTR 3,2).

Hno Richard MORATTO

Christian Brothers Retreat House St. HELENA, California

Estados Unidos



**0. Introducción**

Dos gratas realidades., entre otras, están siendo la causa, en la Región Laaliana de España y Portugal, del perfil de un Plan de formación Lasaliana para los Hermanos. De un lado, al despertar, en los últimos años, del interés por el conocimiento del Fundador y su obra entre los Hermanos; y de otro, la realidad de un grupo amplio de Hermanes de varios distritos de la Región en el Noviciado y Escolasticado. Ambas realidades fueron, en su día, consideradas con serenidad por la Comisión Nacional de Formación, compuesta por todos los Hermanos de la Región encargados de la formación en los Equipos de Pastoral, Aspirantados, Postulantados, Noviciados y Escolasticados.

**1. Proceso de elaboración del Plan**

La Comisión Nacional de Formación y el H. Saturnino Gallego se responsabilizaron de la elaboración de un posible plan. La primera redacción del proyecto recogía básicamente:

a) El material disponible en español referido a:

a.1 Biografías del Fundador.

a.2 Obras del Fundador.

a.3 Trabajos en torno al Fundador.

a.4 Biografías de Hermanos.

a.5 Historia del Instituto.

a.6 Otras publicaciones lasalianas de interés,

b) Una orientación de programación de Formación Lasaliana para cada grupo de Formación: Aspirantado, Postulantado, Noviciado, Escolasticado y Formación Permanente. Para cado grupo se recogía y sugería una orientación referida a:

b.1 La Biografía del Fundador.

b.2 La Historia del Instituto.

b.3 Libros y materiales accesibles a los formadores, según su etapa.

b.4 Libros y materiales accesibles a los formadores.

b.5 Sugerencias metodológicas: Tiempos, actividades, lecturas, trabajos a realizar...

En una etapa posterior, cada Distrito asumió, según sus peculiaridades, esta orientación de programación y trabajó por su implantación en sus grupos de formación. Varios Distritos españoles, al tener conjuntamente la etapa de dos años de Noviciado y uno de Escolasticado, decidieron concretar y ajustar, según esta realidad, el Plan de Formación Lasaliana para dos años de Noviciado y tres de escolasticado. Este Plan es el que se ofrece en el apartado 2.

2. Plan de Formación lasaliana para el Noviciado y el Escolasticado

2.1 *Plan para el primer año de Noviciado*

a) Biografía completa del Fundador.

a. l De La Salle y su época.

a.2 Función de los Laicos en el Movimiento Catequístico en la Francia del XVII.

a.3 Primeros biógrafos del Fundador.

a.4 Rasgos importantes de la vida del Fundador desde las biografías de Bernard, Maillefer y Saturnino.

b) La personalidad humana del Fundador,

b.1 Retratos de S.J.B. De La Salle.

b.2 Análisis grafológico.

b.3 Personalidad humana de S.J.B. De La Salle.

b.4 Rasgos más característicos en su relación con los Hermanos.

c) Pensamiento espiritual de S.J.B. De La Salle.

c.1 Fuentes y originalidad de la espiritualidad lasaliana.

c.2 «Llamados por Dios» para realizar la «obra de Dios».

c.3 Anunciar el evangelio a los niños pobres.

c.4 Consecuencias de la espiritualidad lasaliana para el Hermano de hoy.

c.5 Escritos espirituales del Fundador.

c.6 Escritos pedagógicos del Fundador.

2.2. *Plan para* el *segundo año de Noviciado.*

a) Itinerario espiritual seguido por el Fundador.

a: l Cuatro acontecimientos fundamentales.

a.2 La primera comunidad y su estructuración en Reims.

a.3 Extensión de la obra y consolidación de la Comunidad,

a.4 La gran crisis y el oscurecimiento del Fundador.

a.5 Constantes «evangélicas» del itinerario del Fundador.

a.6 La espiritualidad lasaliana pare el Hermano de hoy.

b) Historia del Instituto.

b. l La suerte del Instituto está en manos de sus miembros.

b.2 Grandes hitos en la historia del Instituto.

b.3 El Instituto en las regiones más representativas.

b.4 El Instituto en España.

b.5 Biografía de los Hermanos más representativos:

- biografía de los primeros Hermanos.

- Biografía de los Hermanos Santos, Beatos, Venerables.

- Biografía de los HH conocidos por los Novicios.

c) El Instituto hoy

c. l El Instituto hoy en los diferentes países.

c.2 Organización del Instituto.

c.3 Órganos informativos del Instituto.

c.4 Perspectivas de futuro.

c.5 El Instituto en España, hoy.

2.3. *Plan del primer año de Escolasticado:*

El Hermano como educador cristiano (Curso de «Teología de la educación» para los Hermanos).

a) La obra de educación cristiana del Fundador.

a.1 Lectura de la vida del Fundador desde su obra de educación cristiana.

a.2 La obra pedagógica del Fundador y sus antecedentes.

a.3 La obra catequística del Fundador en el siglo XVII francés.

b) Escritos pedagógico-catequísticos del Fundador.

b. l La producción literaria de San Juan Bautista de La Salle en relación con la educación cristiana.

b.2 Tres obras significativas del Fundador: *Meditaciones para el tiempo de Retiro, La Guía de las escuelas y Cortesía y Urbanidad cristianas.*

c) Teología de la educación en el Fundador.

c.l Dios, primer agente de la educación cristiana.

c.2 El niño, sujeto de la educación cristiana.

c.3 El maestro, instrumento en las manos de Dios.

c.4 El maestro, enviado de la Iglesia.

c.5 El fin de la educación cristiana.

2.4. *Plan para el segundo año de Escolasticado:*

El Hermano como Catequista (Curso de «Teología Pastoral» para los Hermanos),

a) El Hermano como catequista, o según el Fundador.

a.1 Algunos escritos más significativos: *Los Deberes del Cristiano, Instrucciones y Oraciones y Los cánticos espirituales.*

a.2 Dones que el Hermano ha recibido de parte de Dios para anunciar el evangelio a los pobres.

a.3 Anunciar el evangelio a los pobres mediante la obra de las escuelas gratuitas.

a.4 Dios llama al Hermano en comunidad para anunciar el evangelio a los pobres.

b) El Hermano como catequista a lo largo de la historia del Instituto.

c) El hermano como catequista a la luz de la Declaración. Estudio particular de los números 25 a 42.

2.5. *Plan para el tercer año de Escolasticado:*

El Hermano como Maestro (Curso de «Pedagogía Lasaliana» para los Hermanos). a) El Hermano como Maestro, según el Fundador.

a.1 El ser del maestro: Formación espiritual, moral, profesional y técnica del maestro.

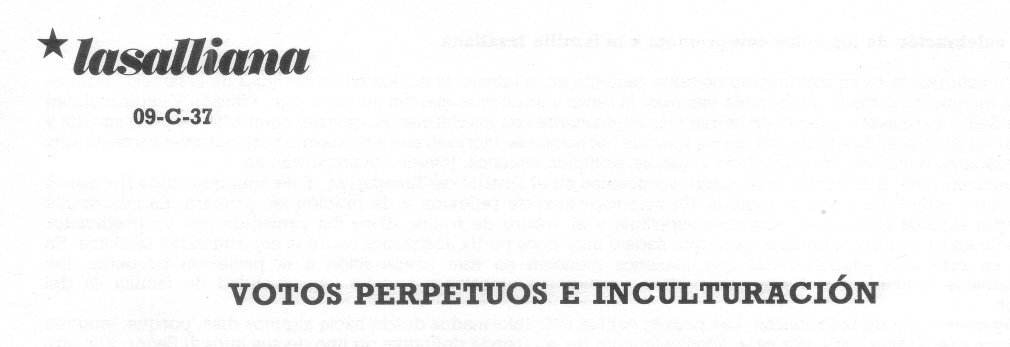
a.2 El obrar del maestro: conocimiento del educando, amor al educando, ejemplaridad y entrega del maestro.

b) El Hermano como maestro a lo largo de la Historia del Instituto.

c) La Escuela Cristiana Lasaliana, hoy. Estudio particular de los números 43 a 52 de la Declaración.

Hnos Gregorio DE FRUTOS y Carmelo BUENO

Arcas Reales VALLADOLID



**Introducción**

Este artículo no pretende ofrecer un estudio teórico sobre la inculturación; quiere sólo limitarse a reunir hechos similares, pero vividos en distintos períodos de la historia. Se trata de la ceremonia de los Votos perpetuos entre los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Si la significación profunda de los votos permanece intangible: consagrarse totalmente al Señor, el rito o la forma de expresarla ha variado muchísimo. Sobre todo a lo largo de esos últimos diez años en los que se ha hablado mucho de inculturación. Con ocasión de una de sus visitas africanas, el Papa Juan Pablo II mismo dijo: «La africanización recupera grandes y profundos aspectos que no han sido todavía suficientemente explorados, tanto si se trata del lenguaje para presentar el mensaje cristiano de forma que llegue al espíritu y al corazón de los africanos, o de la catequesis, o de la reflexión teológica, de la expresión mejor adaptada en la liturgia o arte sagrado, o de las formas comunitarias de la vida cristiana».

Lo que sigue es precisamente una presentación de la experiencia malgache de esta «expresión mejor adaptada» de la ceremonia de los votos.

**1 - Desde una ceremonia de clan en que todo es misterioso para los no iniciados**

Me permito traer aquí un hecho personal. En 1958, pronuncié mis votos perpetuos en el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, durante una misa celebrada en la capilla privada de una comunidad religiosa. A lo largo de la ceremonia, estuve muy arropado por mis Hermanos de religión, autóctonos y misioneros expatriados. Eran felices y estaban contentos de acoger un nuevo miembro que se comprometía definitivamente en la Sociedad, para «lo mejor y lo peor».

En cuanto a mis padres, discretamente invitados por mí, ocupaban el fondo de la capilla. Eran como espectadores silenciosos y mudos en esta ceremonia que les interesaba profundamente, pero cuya significación les escapaba, ya sea porque estaban demasiado lejos, tras esa barrera humana que formaban mis hermanos en religión, ya porque la ceremonia se desarrollaba en una lengua totalmente extranjera para ellos. Eran «no iniciados» y no podían comprender el lenguaje de nuestro clan. Por otra parte, la vida religiosa no se concibe como el abandono y olvido de los allegados, un mundo aparte, y como que supera todas las culturas? No había otras referencias que la tradición (clásica de la vida religiosa). No puede haber inculturación si no es en el patrimonio del clan.

**2 - Hacia una celebración más eclesial**

Estamos en 1978; por lo mismo, veinte años después, El Hermano X pronuncia también su compromiso definitivo entre los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Pero el rito tiene otro ritmo. La ceremonia se celebra en la parroquia de origen que se había preparado para este acontecimiento alegre durante semanas enteras, con catequesis apropiada sobre los votos religiosos, sobre el sentido de la consagración.

Ya no son sólo los parientes directos los invitados: es toda la familia ampliada; más aun, toda la parroquia, con los jóvenes y alumnos como clientela selecta. La fiesta será intensamente espiritual, pero, como aquí se dice, no hay verdadera fiesta sin «vary be menaka» (arroz y carne en abundancia), cada uno lleva consigo con que aumentar la comida comunitaria.

Para la circunstancia, es el propio obispo que preside la Eucaristía; un número impresionante de religiosas y religiosos están presentes; pero, sobre todo, es la masa de los fieles que constituyen la asamblea eclesial y la grande iglesia parroquial está llena hasta los topes.

Invitado por el Hermano Visitador a acercarse al altar para pronunciar su consagración, el Hno. X se levanta y va ante todo a inclinarse delante de sus padres y pide su bendición. Entonces la voz del Viejo, el más anciano de la familia, se levanta como para un himno mágico, para atraer la gracia de Dios sobre «su hijo y su Hermano»; para atraer también la protección de los antepasados y el amor acogedor de todos los vivos. El silencio extraordinario que planeaba entonces sobre esta inmensa asamblea era elocuente y subrayaba el peso y el valor que el pueblo malgache da a esta bendición paterna. Con mucho, no sólo era el momento más emocionante de la ceremonia, sino su cumbre y el punto culminante. Y sin embargo, el resto de la celebración se siguió con entusiasmo por esta Iglesia que canta con toda su voz y que alaba a Dios danzando.

Ciertamente hay cosas que hay que esclarecer; pero el hecho está ahí: todo el pueblo de Dios ha tomado parte en este acto de consagración de un Hermano. No se trata pues ya de un acto privado de una comunidad religiosa cerrada en sí misma; sino de la iniciativa de toda una asamblea eclesial que hace de esta emisión de votos un acto auténticamente público, vivido en Iglesia.

**3 - La celebración de los votos compromete a la familia lasaliana**

Si la inculturación es un movimiento bastante reciente en la Iglesia, la noción como realidad de la familia lasaliana lo es más en nuestro Instituto. Pero, cada vez más, jóvenes y adultos se sienten atraídos por la misión y espiritualidad de De La Salle; y expresan su deseo de unirse más íntimamente con los Hermanos; quieren compartir un poco su vida y participar en su misión. Los parientes de los mismos Hermanos se inscriben con entusiasmo para ser miembros de esta familia lasaliana, junto con los profesores seglares, antiguos alumnos, jóvenes y simpatizantes.

Estamos en 1985. Dios continúa enviando vocaciones en el Distrito de Tananarivo. Y he aquí que cinco Hermanos jóvenes van a emitir sus votos perpetuos, Un mes espiritual de reflexión y de oración les prepara. Es interesante señalar que algunos años antes, este mes espiritual o el «retiro de treinta días» iba presidido por un predicador competente en su género, si posible, pero que nada o muy poco podía ilustrarnos sobre la espiritualidad lasaliana. En cambio, en este mes espiritual del que hacemos mención en esta preparación a la profesión perpetua, fue magníficamente animada por Hermanos y otros animadores abiertos a nuestra espiritualidad de familia, la del Fundador.

Y llegamos al día de la profesión, Los padres habían sido informados desde hacía algunos días, porque, también ellos debían prepararse para este gran acontecimiento de la ofrenda definitiva de uno de sus hijos al Señor. Por otra parte, los padres han hecho algo más que lanzarnos al mundo; no fueron, en efecto, ellos los primeros iniciadores de nuestra fe cristiana? Y el ejemplo de su vida no influenció nuestra opción vocacional? Y por qué entonces no deben sentirse implicados en este acto decisivo que es el compromiso perpetuo, ellos que se interesaron en nuestra andadura religiosa?

En esta perspectiva, los cinco Hermanos malgaches que hicieron sus votos perpetuos concibieron un ritual en el que los padres, el Instituto y ellos mismos entraban en un diálogo que a todos implica y compromete en esta profesión final y decisiva.

No es posible traer aquí cuanto entonces se dijo. Transcribimos sólo el resumen de este diálogo que fue realizado en un malgache denso y cautivador, pero imposible de traducir.

Los padres se dirigen pues al Instituto, en este caso en persona del Hno. Visitador, y le dicen poco más o menos así:

«He aquí que los jóvenes N\*, N\*, N\*, N\*, N\* están dispuestos para los bodas; y no se trata de tomar mujer como lo pediría nuestra tradición ancestral; se trata de atarse para siempre con Jesucristo en la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Desde hace siete u ocho años que esta Congregación y nuestros hijos se encontraron, se estudiaron y se amaron. El tiempo de las pruebas recíprocas ha acabado y he aquí llegado el día decisivo en el que ellos van a unirse al Instituto hasta la muerte para lo mejor y para lo peor. Nosotros declaramos que es por propia voluntad que ellos se comprometen y que nada ni nadie les apremia ni les fuerza. Es por amor que se unen a la Congregación lasaliana, por amor de Dios, amor de los niños, amor de sus Hermanos en religión...».

**Acogida de parte del Instituto**

En nombre del Instituto, el Hno. Visitador toma la palabra y dice: «La Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas expresa su agradecimiento a vosotros, queridos padres, que habéis realizado con pleno éxito vuestra misión de educadores y que hoy venís a ofrecer al Señor a aquéllos que El os confió para hacerles grandes. No es oro ni plata, no son otros bienes materiales que vosotros ofrecéis hoy; son vuestros mismos hijos, para la extensión del Reino de Dios por la educación de los niños y especialmente niños pobres. El Señor mismo os devolverá centuplicado lo que hoy habéis sacrificado por El».

Luego, dirigiéndose a los mismos jóvenes, el Hno. Visitador prosigue: «Ahora me dirijo a vosotros, Hermanos jóvenes. El Pueblo de Dios está aquí reunido por vosotros. Vuestros padres han declarado su intención de ofreceros a Cristo, de uniros en bodas para siempre con el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Pero vosotros mismos, decidnos vuestras intenciones más profundas. El pueblo de Dios espera de vosotros una explicación de esto, de lo que deberá ser testimonio. Decide el sentido profundo del gesto que vais a realizar; ellos esperan esto por su propia edificación y para motivar las intenciones de las oraciones que ofrecerán por vosotros a Dios».

**Declaración de los futuros profesos**

«Es con todo el corazón y con pleno conocimiento que me comprometo definitivamente en el Instituto. Conozco suficientemente su historia, su género de vida, su apostolado, su espiritualidad. Me he encontrado con los Hermanos de este Distrito, viviendo en comunidad con ellos y trabajando juntos en la educación cristiana de los jóvenes. Estas experiencias me parecen suficientes y concluyentes. Es por esto que he decidido unirme para siempre con ellos para dar testimonio en el mundo de hoy de una verdadera fraternidad evangélica al servicio de la juventud».

**Bendición conjunta por la Familia y por el Instituto**

Terminadas estas declaraciones de intención, el Hno. Visitador junto con los padres y madres de los que van a emitir sus votos perpetuos bendicen por turno a los Hermanos jóvenes sentados ante el altar y frente al pueblo. Esta bendición es absolutamente espontánea y carismática. Posando la mano húmeda de agua sobre la cabeza de cada profeso futuro, dice cada uno sus fórmula según les inspiran su corazón de padre y madre y el Espíritu que les sopla. Así, fortalecidos con esta bendición como del conjunto de oraciones que han acompañado esta ceremonia, los candidatos a la profesión perpetua asisten ahora a la celebración eucarística durante la cual van a pronunciar sus votos según la fórmula tradicional del Instituto...

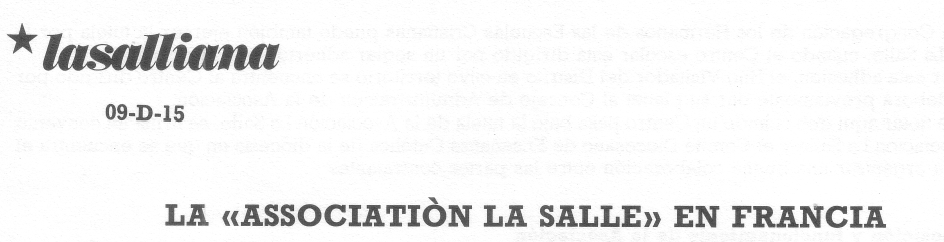
Esta experiencia es única en su género: no hay conclusión general que deba desprenderse. Lo que con ella se quiso: hacer de manera que esta ceremonia de la profesión perpetua que es altamente eclesial no se privatice simple y puramente; sino que ella diga efectivamente algo a los que en ella participan.

Encuentre ahora cada uno el procedimiento de acuerdo con su cultura para llegar a este objetivo.

Hno. Vincent RABEMAHAFALY

Consejero general

ROMA



**1 - Introducción**

La década de los años 70 ha visto desarrollarse progresivamente en Francia, a nivel de «lycées» y colegios lasalianos, lo que ya existía en la enseñanza primaria y en algunos colegios: el traspaso de la Dirección de los Establecimientos de los Hermanos a los seglares.

Con frecuencia se trataba de confiar esta Dirección a un «seglar» que había ya vivido como antiguo alumno o como Profesor en un Establecimiento Lasaliano que incluía una comunidad de Hermanos.

En otros casos, un Director seglar que no hacia conocido esta «experiencia lasaliana» se hacía cargo de un Centro que tenía todavía una comunidad de Hermanos.

Podríamos llamar a esos directores seglares de los años 70-80 como de la «Primera generación», es decir, que conocieron y vivieron de una u otra forma el clima educativo lasaliano, bajo el impulso de Religiosos.

**2 - Los orígenes de la «association»**

Hacia 1975, algunos Directores Seglares de colegios y liceos lasalianos de Francia quisieron reflexionar en común sobre su misión y sobre el futuro de los Centros que les eran confiados. Después de haberse encontrado varias veces, trataron su asunto con el Instituto de los Hermanos y fueron oídos con atención especial y acogidos en su búsqueda por los Hermanos responsables del Instituto en Francia.

Durante tres años se desarrolló un período de coloquio y estudio que versaba sobre problemas muy diversos, tales como;

- Una pedagogía Lasaliana hoy.

- Vínculo entre pedagogía y espiritualidad,

- La apertura a los jóvenes más abandonados.

- Qué lazos existen entre el Instituto y los Directores seglares? Cómo fortalecer esos lazos? o cómo crearlos?

Aislamiento sentido con frecuencia por los Directores seglares.

- En caso de conflicto entre un Director seglar y una parte de la comunidad educativa, se da una instancia de arbitrio? (entonces no se hablaba todavía de tutela).

- Cómo se elegirán y se formarán los sucesores de los Directores?

A lo largo de esos intercambios, los Hermanos y los Seglares han prestado especial atención a las relaciones de unos con otros y todos, probablemente, han debido trabajar mucho para comprender «al otro».

Los Hermanos Visitadores que participaban en esos encuentros insistieron en el hecho de que Juan Bautista de La Salle había madurado el proyecto de trabajar «juntos y por asociación».

Comprendieron que había seglares que querían - en el lugar que les corresponde - vivir cerca de los jóvenes el mensaje educativo Lasaliano; y en particular, prestar atención a esos jóvenes en dificultad en las escuelas «abiertas al mundo», en las que se desarrolla un clima evangélico. Los Hermanos, al subrayar justamente que el Fundador no cuidó sólo la pedagogía; sino que era a la vez un guía espiritual que nos incitaba a poner sobre el mundo «una mirada de Fe y una mirada de Amor».

No todo fue sencillo a lo largo de esos diálogos... pero el reto educativo era importante y los problemas hondos... y podemos afirmar que todos los participantes enriquecieron mucho su vida y su pasión educativa durante este período.

**3 - La creación de la asociación**

En 1978, conscientes de la necesidad de trabajar juntos, fue creada la Asociación de La Salle». Cuáles fueron sus objetivos iníciales?

- *Objeto de la Asociación*

La Asociación tiene por objeto desarrollar los valores educativos y espirituales proclamados por San Juan Bautista de La Salle y por su Instituto; mantener y promover una educación cristiana en el seno de los Centros educativos, tal y como vienen definidos en el fascículo «Puntos de vista sobre la educación cristiana y sobre la educación de la Fe» (referencias al Capítulo general de 1967 y al Capítulo Nacional de 1969).

Con este objeto, la Asociación multiplica los lazos de ayuda mutua y colaboración entre los miembros de la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, por una parte, y, por otra, los Directores llamados o reconocidos por la Asociación para dirigir un Centro escolar y los que desean adherir a dicha Asociación.

En 1979, se ha perfilado otro objetivo de la Asociación: el de la tutela de los establecimientos adheridos, al adoptar los Hermanos Visitadores de la Región Francia las dos resoluciones siguientes:

1 - La Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas puede también ejercer la tutela por la Asociación La Salle, cuando el Centro escolar está dirigido por un seglar adherido a la Asociación.

2 - Por esta adhesión, el Hno. Visitador del Distrito en cuyo territorio se encuentra al Centro dirigido por un Seglar, deberá previamente dar su plácet al Consejo de Administración de la Asociación.

Hay que notar aquí que cuando un Centro pasa bajo la tutela de la Asociación La Salle, se firma un convenio entre la Asociación La Salle y el Comité Diocesano de Enseòanza Católica de la diócesis en que se encuentra el Centro, para organizar una buena colaboración entre las partes contratantes.

**4 - Composición y funcionamiento de la Asociación**

- *Composición*

La Asociación comprende miembros fundadores, miembros adherentes y miembros correspondientes.

a) Los miembros *fundadores* son:

- Los miembros de la Conferencia de Hermanos Visitadores de Francia, de derecho.

- Los Directores seglares de los Centros Católicos que, junto con los Hermanos Visitadores, constituyeron la Asociación.

b) Los miembros *adherentes.* Pueden ser adherentes:

- Toda persona que ejerza la función de jefe del Centro o Director académico.

- Un representante del organismo de gestión del Centro cuyos Estatutos están de acuerdo con el objetivo y fines de la Asociación.

- Los secretarios nacionales del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas,

c) Los miembros *correspondientes* son las personas físicas que propusieron su candidatura aceptada por el Consejo de Administración.

- *Funcionamiento*

El Consejo de Administración de la Asociación se reúne como dos veces por trimestre. Está compuesta de once personas: el Hno. Regional, cinco Hermanos y cinco Seglares.

El Presidente es habitualmente un Seglar y el Secretario suele ser un Hermano. Para colaborar estrechamente con la Asociación, el Instituto ha cedido un Hermano para el cargo de «Secretario de la Educación».

Nuestra reflexión y nuestro caminar común Hermanos-Seglares han impulsado al Secretariado de la Educación a editar periódicamente una revista «Action Educative Lasallienne». Esta revista trata numerosos temas educativos y concede amplia importancia a lo vivido cada día en nuestros Centros.

En 1981-82, se editó y se difundió ampliamente un «Libro blanco» llamado «Escuelas para los jóvenes», sobre las Escuelas Lasalianas; en especial, se envió a los elegidos regionales y nacionales, así como al Ministerio de Educación Nacional.

La Asociación y el Secretariado de la Educación se preocupan de organizar encuentros de Directores, Hermanos y Seglares; y cada año, fines de semana Lasalianos a los que se invita a todos los educadores. Y ha sido a lo largo de esos encuentros nacionales o regionales que, entre otros temas, se abordó bajo diversas formas la profundización del proyecto educativo lasaliano. Este trabajo fue editado en un fascículo de la revista citada anteriormente.

En 1984 y 1985, se han organizado encuentros en cada Distrito de Francia.

Periódicamente el Presidente de la Asociación y miembros seglares del Consejo son invitados a una de las reuniones de la Conferencia de Visitadores de Francia.

Asimismo, la Asamblea de los Hermanos de la Región Francia acogió una Delegación de los Directores Seglares, en la reunión de 1982, a la vez que dedicaba un tiempo de su trabajo a la Asociación La Salle.

Esto es claro, que Hermanos y Seglares han aceptado obligarse unos y otros, en una búsqueda en la tradición viva que nos viene del Fundador:

Esos encuentros con las instancias del Instituto constituyen también ocasión privilegiada para los seglares que, así, comparten con los Hermanos en la sencillez.

Pero hay un elemento de acción muy importante en la Asociación. Se trata de la Visita *de los Centros. Y* son de dos clases:

a) Cuando un Centro solicita su adhesión a la Asociación, tiene lugar una visita de dos días al Centro. Un Hermano y un seglar del Consejo de la Asociación acompañados por el Hno. Visitador del Distrito, vienen al Centro para encontrar la Dirección y todas las partes integrantes de la Comunidad Educativa.

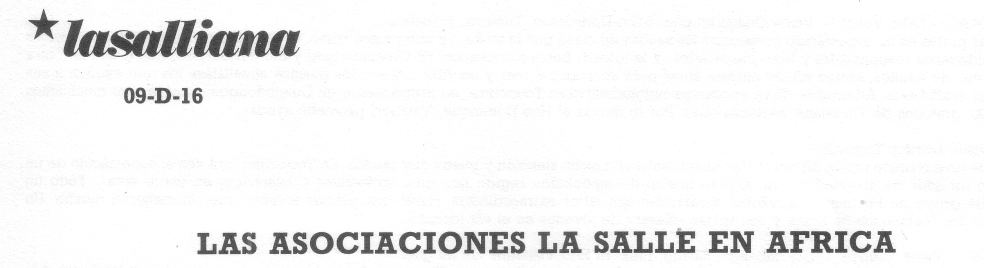
El Director tiene a su cargo preparar el programa de esos dos días que deberá integrar tanto las cuestiones financieras y administrativas como espiritual y pedagógica, proyectos para el futuro...

Se pasa a la Asociación La Salle el parecer sobre la adhesión del Centro a la Asociación.

b) Periódicamente, los Centros adherentes son visitados, en general, durante un día o día y medio. Es ocasión de fortalecer los lazos, de presentar preguntas y de enriquecerse mutuamente.

Y se envía un Informe al Consejo de la Asociación; informe redactado en colaboración con el Director. Actualmente, son 16 Centros esparcidos en toda Francia los adheridos a la Asociación. El total de alumnos se acerca a los 15.000 de los que una proporción relativamente importante corresponde a la Enseñanza Técnica.

Hno E. ARQUILLERE Director del Centro Escolar J.B. De La Salle de Lyon



Durante los meses de noviembre-diciembre he realizado un viaje por tierras africanas por Distritos francófonos. He visitado algunas de las obras de los Hermanos en siete naciones: Burkina Faso, Togo, Camerún, Zaire, Ruanda, Madagascar, Egipto. Como se puede imaginar, traigo el alma llena de recuerdos, de vivencias, de esperanzas... y de gratitud. He descubierto cosas que me han dejado asombrado y lleno de respeto. Me gustará hacer partícipes a los lectores dé LASALLIANA de algo de lo que he vivido pues pienso que para todos será una satisfacción saber de los «lasalianos» de allá...

**Objetivo del viaje**

Soy el Hermano Asesor de las Asociaciones La Salle y un poco el «animador» del movimiento de espiritualidad Signum Fidei. Por ambos conceptos, parecía ya oportuno un contacto con los diversos Distritos de África para, por una parte, exponer claramente a los Hermanos el alcance de las evoluciones de las Asociaciones y el significado de Signum Fidei; y por otra, intentar ofrecer a nuestros amigos lasalianos seglares la posibilidad de integrarse, donde no lo estuvieran, en esos movimientos lasalianos en consonancia con los cambios y progresos en el espíritu que se han dado ciertamente en esos últimos tiempos en la Familia Lasaliana.

**Características comunes**

Para no tener que repetirme en cosas importantes, cito unas cuantas que han sido como un leitmotiv en todo este viaje:

- Los Hermanos, y en especial, los Visitadores, en todas partes, me han dispensado fraterna acogida: me he sentido siempre, eso, entre hermanos. Pero entre hermanos digamos «especiales» que gustan su vida, en condiciones a veces difíciles de verdadera pobreza, en bien de los más pobres. Los Hermanos venidos de fuera para ayudar... y los Hermanos del país que van siendo ya no sólo esperanza sino realidad lasaliana de primera calidad...

- Los lasalianos seglares han prestado a mi «mensaje» atención e interés extraordinarios.

- En cada Distrito se me han dado facilidades para conectar con numerosos grupos seglares.

- Con ellos he tenido encuentros, charlas, sin prisas, más bien prolongadas, sobre La Salle hoy.

- El resultado inmediato, en todas partes, ha superado mi expectativa: aceptación plena.

- Pienso que dejé las bases para, con el tiempo y excelente voluntad, fundar federación nacional.

- Signum Fidei ha sido para muchos amigos una grata sorpresa y la semilla está echada...

**Otro tipo de características**

Muchas obras de esos Distritos revelan una visión de futuro extraordinaria y a la vez en sus fundadores una fe total en los resultados de una educación cristiana y humana de calidad.

- Asombrosos también muchos de los edificios construidos desde los comienzos de la actividad de los Hermanos, por su grandeza, dimensiones, distribución, gusto arquitectónico, funcionalidad... Se ve cómo los Hermanos de los distritos de origen se volcaron en esa obra misionera... y se ve cómo los Hermanos actuales, sin la posibilidad de personal como en otros tiempos, se las ingenian para llevar adelante esas mismas obras con alumnado más numeroso, con profesores seglares colaboradores en espíritu lasaliano notable...

- Llamativa también la «inculturación de nuestras comunidades en esos países.

- Llamativa la multitud de alumnos que llenan todos nuestros centros, en clases repletas, con hambre de saber, de formarse; llenos de vida, de alegría, de alternancia fácil, de curiosidad por los jóvenes de nuestro mundo viejo...

- Llamativa todavía la resolución de vincularse en La Salle con tantos amigos de otras latitudes, para juntos, buscar la realización de lo que De La Salle intenta en el mundo...

- Llamativa, por fin, la identidad de espíritu lasaliano que he podido apreciar en las Casas de Formación: postulantados, noviciados, escolasticados... ver la ilusión de esos jóvenes religiosos que piensan dedicar su vida en el mismo ideal al que yo mismo y tantos Hermanos la hemos dedicado, da alegría... y esperanza. No en vano África se llama el «continente de la esperanza».

*BURKINA FASO -* (Alto Volta) - Visité Ouagadougou, Bobo-Diuoulasso, Tunuma, y Tusiana.

En todas partes es un espectáculo presenciar las salidas de clase por la tarde... y uno piensa cómo, gracias a esos Hermanos, esos países integran ciudadanos responsables y bien preparados. Y la Iglesia, buenos cristianos. En Ouagadougou y Bobo Dioulasso, tras la salida... otra «ola», esta vez de adultos, entran en las mismas aulas para aprender a leer y escribir... y son los mismos «finalistas» los que ayudan a sus compatriotas analfabetos. Admirable. Tuve encuentro multitudinario en Tounouma; en grupo menor en Ouagadougou; y hablé a los muchachos internos, 300, gratuitos de Toussiana, hermosa obra. Por lo demás el Hno Dominque, Vstador, prometió ayudar.

TOGO - Visité Lomé y Togoville

En Lomé tuve reunión con la directiva Nacional Lasaliana: mucha atención y buena disposición. En Togoville, otra vez el espectáculo de un gran centro forjador de juventud nueva, al lado mismo del o «poblado» regido por ritos ancestrales y mistéricos en carne viva... Todo un contraste! Un grupo de Hermanos españoles desarrollan una labor extraordinaria. Hablé con grupos jóvenes que prometieron mucho. Un coloquio con los Postulantes de Lomé y con varias «clases» de jóvenes en el «St. Joseph».

*CRMEROON-* Visité Yaundé, Duala, Mbanga, Bafang, Efok. El Hno. Visitador fue mi guía.

De destacar mis encuentros, a veces multitudinarios, en Yaundé, en Mbanga, en Bagang; pero, sobre todo, en Duala en que expliqué ante más de 300 amigos lasalianos que ya tenían un sentido asociativo Vi varios grupos de Signum Fidei y jóvenes Lasalianos Cameruneses. Fue una alegría para todos este contacto creo que fructífero. Por lo demás, el Colegio de La Salle de Douala, por ejemplo, es impresionante en todo: talleres profesionales de primera calidad: clases, campus, edificio... y esa sala de 20 aparatos de «informática» que esos jóvenes manejan diestramente... «Camerún no sería lo que es sin los Hermanos» dice el H Pouliot, Visitador. En Efok, los Hermanos aseguran una cooperativa de ayuda a todos los campesinos de la región. Hablé con postulantes y escolásticos. Y otro contacto con jóvenes Lasalianos, bien dispuestos y con otro grupo Signum Fidei, ferviente.

*ZAIRE -* Estuve en Kinshasa, Tumba, Boma, Matadí, Mbanza...

Todos nombres importantes de la historia de los Hermanos en el Zaire. Los lasalianos se han superado en muestras de simpatía e interés por la «nueva» Asociación, menos nueva para ellos. Dos amigos habían estado en México y trajeron noticias... Muchos antiguos alumnos en puestos clave del Gobierno, entre ellos, el Primer Ministro que nos acogió con especial simpatía; el Sr Obispo de Boma que nos invitó a su mesa tras unas palabras de acogida y de recuerdo por los Hermanos que habían forjado el gran centro de Boma, deseando fervientemente su vuelta... Visita al centro... con el H Visitador que prometió esta «vuelta» de Hermanos... Encuentros con los «lasalianos» de Boma en multitud; encuentro en Kinshasa con otro grupo nutrido; encuentro en Matadí con alumnos mayores; y en Tumba, lo mismo. Todos son edificios enormes bien planificados, repletos de alumnos. Tuve el gusto de hablar a novicios y postulantes francófonos de África en Kinshasa: buen grupo muy prometedor. Con ellos hablé de nuestra misión. De interés, los dos Museos de Arte zairense «Moderno» al cuidado del H Michel y «Antiguo» del Hno. Cornet, director nacional de museos. El Hno. Visitador había preparado un programa apretado de trabajo... y fue mi guía. Gracias.

Como detalle regocijante y curioso. Hacía poco habían salido de Roma impresos, los Proyectos de la Regla de los Hermanos que debe discutirse en el Capítulo general... En el Zaire no habían llegado todavía a las comunidades... pero un ex-Hermano se vino a la Casa Provincial con un ejemplar que acababa de encontrar y comprar... ¡¡¡en el mercado!!!

*RUANDA -* Visité Byumba y Butaré, además de Kigali.

Byumba un gran colegio internado para jóvenes pobres, muy bien llevado por excelente comunidad y profesorado identificado. Pude tener amplia conversación con los alumnos mayores, con la «familia lasaliana» y con los muchachos estudiantes... En Butaré, me reuní con la Directiva de la Federación ruandesa con la que tuve amplio coloquio. Quedamos todos muy bien impresionados y dispuestos. El H. Visitador que me acompañó siempre, se ha comprometido a ayudar en la formación de la Federación nacional. El H Willy Jongens ayudará también desde Butaré mismo. Tuve la oportunidad de charlar con los Hermanos escolásticos que siguen sus estudios en esa ciudad que es universitaria. Como unos diez, que son una esperanza... inmediata.

Kisaro es un centro agrícola. Ruanda es la de «las mil colinas». Cuando lleve, la erosión que el agua causa daña los cultivos... Los Hermanos dirigen la Escuela Agrícola en la que se enseña a convertir en «terrazas» las pendientes; el agua empapa la tierra y se acabó la erosión. El sistema cunde y las cosechas son dos por año. Los grupos de jóvenes se suceden y aprenden además a aprovechar, seleccionar simientes, sección de embutidos, crianza de animales, harinas, pan, etc.

*MADAGASCAR -* Visité Tananarivo, Tamatava, Ambositra, Analabe, Soavimbaoaka, and Moramanga.

En ausencia del H Visitador, el Hno. Asesor Nacional Edmon fue mi mentor y guía excelente. Tananarivo en donde están los centros de S. José, la escuela más antigua de Hermanos y Sagrada Familia, profesional en la que fui recibido con todo honor que me dejó confundido... Soavimbaoa casa de formación, hoy para aspirantes que ya son amigos míos y Hermanos que no se «jubilan». En Tamatava batí el record de «intervenciones»; hasta seis horas hablé en un día... en los tres magníficos centros lasalianos con más de 3000 alumnos, con la Familia lasaliana, con los finalista de tres aulas, con más de 60 en cada aula; visita al Gobernador provincial que manifestó su admiración por la educación en La Salle; aquí, hasta, los niños de Primaria cantan el «Honneur á Toi», aunque no entienden su significado, con un fervor y vigor envidiables...

Analabe: es el Noviciado en donde una docena de novicios ofrecen el espectáculo emocionante de unas liturgias únicas; Ambositra y su colegio San Luis, donde di una sesión a cuarenta profesores seglares «identificados» en La Salle; y otra de dos horas a la Familia Lasaliana, presidida por el H Vincent Rabemahafali, Consejero General, impresionante por la cantidad y calidad de la asistencia. En Madagascar estuve con tres grupos Signum Fidei, orientados por el H Marcellin. Con ellos oramos, reflexionamos y nos animamos a seguir en el fervor... En Moramanga hablé a los alumnos mayores y los profesores en el Colegio de San Juan de Mata... Inolvidable la Misa dominical de la Familia lasaliana en fiesta de encuentro y oración.

*EGIPTO-* Visité El Cairo (Daher, Khoronfish, Alejandría y el Noviciado regional.

Aun aquí, la comunidad de Daher me acogió fraternalmente; el Hno. Regional, Regis, me preparó los contactos; y el amigo Raymond Berzi, me llevó a las reuniones diversas. La Asociación de Daher con su directiva en pleno asistió a mi presentación sobre Asociaciones La Salle. La directiva es joven y bien orientada. En Alejandría, y en su famoso colegio San Marcos, la Asociación expuso sus actividades - donadores de sangre entre ellas, difícil en ambiente musulmán - y vi el local social lleno de Juventud lasaliana; y en reunión con la directiva estuvimos en coloquio amplio sobre la nueva Asociación que fue aceptada sin reticencia... Visité el Noviciado Regional del Próximo Oriente con cuatro novicios libaneses y un egipcio y con buenas perspectivas futuras... Y estuve en una reunión de jóvenes llamada «Jóvenes-Hermanos» que lleva el Hno. Yves y me quedé emocionado: hablaban de vocación de Hermano como una bendición en Egipto; me prepararon la visita a «luz y sonido» de las Pirámides. Maravilla!!!

*Conclusión -* En África, la adhesión a los Hermanos, la devoción al Santo Fundador, la aceptación de la «nueva Asociación» a la altura de las muy buenas en Europa; los «antiguos» se encuentran en todas partes; hasta en los aeropuertos, en donde «liquidan las formalidades» fácilmente;

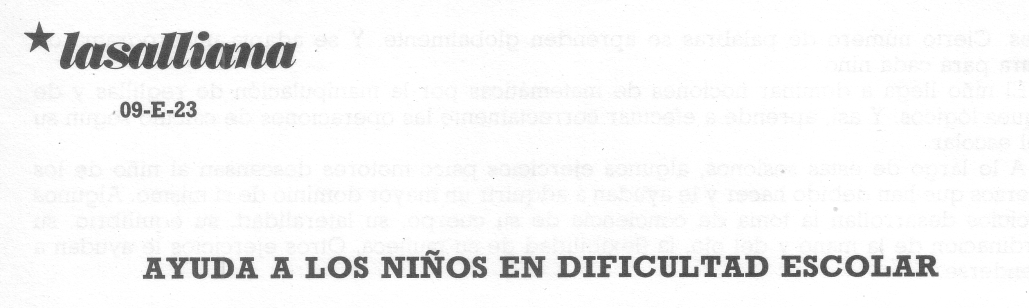
- Deseo con toda el alma haber dejado tan buen recuerdo como el que me he llevado.

- Intenté despertar sentido de «Asociación y conciencia de Federación. Creo que lo conseguí.

- Quiero proclamar mi asombro ante el trabajo d los Hermanos que gastaron salud y vida por ofrecer el mensaje cristiano y lasaliano en centros ejemplares y «fabulosos».

- Necesito «agradecer» la simpatía que he captado en todas partes, abrumadora; y afirmo, en cambio, mi homenaje de admiración por la riqueza y generosidad del alma africana.

Hmo Manuel OLIVÉ Casa Generalicia Roma



**Proyecto**

Después de diez años de enseñanza en clases normales al nivel de enseñanza primaria, yo me preguntaba sobre el futuro de mi apostolado. Se ofrecían tres posibilidades: ir de misionero al Camerún; enseñar a los adolescentes de secundaria; o continuar en primaria, pero dirigiéndome a la clientela de los niños que presentan dificultades de adaptación o en el aprendizaje. Tras conversación con el H. Visitador, opté por la última solución.

Como quiera que para trabajar entre esos niños se necesitaba una calificación universitaria, fui a la Universidad de Sherbrooke en donde me gradué de «Maîtrise» en educación con opción orto pedagógica. Luego, solicité un empleo a la Comisión Escolar de Riviére-du-Loup en donde tenemos una comunidad. Y de inmediato se aceptaron mis servicios. Desde entonces han pasado once años y estoy comprometido en esta función. El trabajo consiste en ayudar a los alumnos que presentan dificultades de aprendizaje y de adaptación en los inicios de su curso primario. Y cumplo este trabajo en dos escuelas públicas. «Clase abierta», así se llama mi clase designando con esto mi disponibilidad para acoger en tres a cinco lecciones por semana a los alumnos de la Clase Materna y de los tres primeros cursos de Primaria con vistas a una ayuda pedagógica especializada.

**Destinatarios**

Esos niños, normalmente dotados intelectualmente, me son presentados por el profesor titular y la dirección de la escuela, porque presentan dificultades o, por lo menos, un ritmo lento en su aprendizaje de lengua, lectura (es la mayoría de los casos), matemáticas y, a veces, en escritura.

La duración de la ayuda varía de tres meses a dos años. Cuando el niño alcanza el grado de lectura o cálculo propio de su edad escolar, cuando su lenguaje se ha hecho adecuado, cesa poco a poco de beneficiarse de esta forma de ayuda.

Cuando se dan las primeras sesiones, evalúo mediante un diagnóstico individual los avances de cada niño. El balance obtenido me sirve de guía en la ayuda que debo ofrecer a cada uno.

Para esas sesiones de ayuda, el niño viene solo o con uno o dos de los alumnos que se encuentran en las mismas dificultades.

**Actividades principales**

Para lenguaje, el niño se ejercita, ante todo, en la articulación para obtener la flexibilidad requerida de sus mejillas y lengua para obtener tal o cual sonido. Otros ejercicios normalizan su respiración y calidad de su atención, Luego se le incita a pronunciar mejor las palabras de la vida corriente. Progresivamente, y a través de actividades lúdicas, su comunicación oral se desarrolla.

El método silábico es más empleado para la ayuda de la lectura. El niño parte del nivel de las letras para llegar al de las sílabas o sonidos. Luego, al de las palabras y, finalmente, al de las frases. Cierto número de palabras se aprenden globalmente. Y se adapta un programa de lectura para cada niño.

El niño llega a dominar nociones de matemáticas por la manipulación de reglillas y de bloques lógicos. Y así, aprende a efectuar correctamente las operaciones de cálculo según su nivel escolar.

A lo largo de estas sesiones, algunos ejercicios psico-motores descansan al niño de los esfuerzos que han debido hacer y le ayudan a adquirir un mayor dominio de sí mismo. Algunos ejercicios desarrollan la toma de conciencia de su cuerpo, su lateralidad, su equilibrio, su coordinación de la mano y del ojo, la flexibilidad de su muñeca. Otros ejercicios le ayudan a distenderse.

**Algunas reacciones**

Se invita a los padres a colaborar con la escuela durante el tiempo en que se dedica una atención especial a su hijo. Pueden venir a encontrarme especialmente cuando damos los «boletines» escolares. Esta relación con los Padres es importante para la evolución del mismo niño.

Todos los alumnos que se benefician de la «clase abierta» aprecian estas sesiones de ayuda y las encuentran cada vez más breves, La intervención cerca de ellos es a la vez personalizada y multisensorial. Y por razón del clima de confianza y del ambiente activador que satura las sesiones, los alumnos, además de aprender a hablar bien, a leer mejor, y a contar fácilmente, se sienten mejor consigo mismos, son más abiertos y más felices en la vida.

**Evolución**

Desde hace algún tiempo, la fórmula de ayuda ha evolucionado. Y así, en las dos escuelas en que trabajo, algunos profesores tienen la responsabilidad de una clase doble, es decir, que tienen dos grupos de alumnos de niveles distintos. Para liberar esos profesores y realizar un rendimiento mejor desde el punto de vista pedagógico, a veces me hago con uno de esos dos grupos.

A veces ocurre que me llevo los diez alumnos más fuertes de una clase, del mismo nivel y el profesor titular trabaja entonces con el resto de la clase; otras veces ayudo al profesor en su curso de francés o de matemáticas permaneciendo con él en su local de la clase, en forma de «team-teaching».

**Conclusión**

Me siento muy bien en mi empleo en las dos escuelas que me asignó la Comisión Escolar de Riviére-du-Loup. Asegurar un buen inicio desde el principio de Primaria, a alumnos que tienen necesidad de un acompañamiento seguido en sus primeros aprendizajes escolares me procura muchas alegrías.

Colaborar con profesores, padres y direcciones de escuela, preocupados por dar una educación de calidad a cada niño es también para mí un trabajo maravilloso y muy lasaliano.

Jimo Benoît Gagné

10, Rue Levasseur Ríviére-du-Loup (Québec)